

Las Buenas Noticias

REVISTA DE COMPRENSIÓN BÍBLICA



Matrimonio: ¿Quién ganará la batalla?

La cara oculta de convivir sin casarse 7

El lado humano de la homosexualidad: Testimonio de un cristiano 9

Un Rey que rescatará a la humanidad 20



¿Tiene alguna importancia el matrimonio?



Enero-Febrero de 2013
Volumen 18, Número 1

Las Buenas Noticias es una publicación bimestral de la Iglesia de Dios Unida, una Asociación Internacional, P.O. Box 541027, Cincinnati, Ohio 45254-1027, EEUU. © 2013 Iglesia de Dios Unida, una Asociación Internacional. Todos los derechos reservados. Impresa en los Estados Unidos. Se prohíbe la reproducción en cualquier forma sin una autorización escrita. Salvo indicación contraria, las citas bíblicas son de la versión Reina-Valera, revisión de 1960.

Si desea obtener una suscripción gratuita, solo tiene que solicitarla a la dirección más cercana a su domicilio o por medio de nuestro portal en Internet, www.ucg.org/espanol

Las donaciones para ayudar a compartir *Las Buenas Noticias* y nuestras otras publicaciones gratuitas con otras personas son aceptadas con mucha gratitud y están exentas de impuestos en los Estados Unidos y Canadá. Quienes decidan apoyar voluntariamente esta obra serán bienvenidos como colaboradores en este esfuerzo por predicar el verdadero evangelio a todas las naciones.

Las Buenas Noticias se envía gratuitamente a toda persona que la solicite. El precio de las suscripciones ha sido pagado por los miembros de la Iglesia de Dios Unida y otros colaboradores que voluntariamente contribuyen al respaldo de esta labor. La Iglesia de Dios Unida tiene congregaciones y ministros en Estados Unidos y en muchos otros países. Para contactar a uno de nuestros ministros o para encontrar congregaciones u horarios de servicios religiosos, comuníquese con la oficina más cercana a usted o visite nuestro sitio de Internet: www.ucg.org/churches

El matrimonio es el pilar fundamental de la familia, las familias son los pilares fundamentales de las comunidades, y las comunidades son los pilares fundamentales de la sociedad. Cuando los matrimonios y las familias se desintegran, también lo hacen las comunidades y, finalmente, las sociedades y civilizaciones en general. Este es el patrón que hemos visto a lo largo de la historia y que estamos viendo nuevamente con el creciente deterioro de los cimientos sociales.

Examinemos los costos que tiene el degradar y desechar la institución matrimonial. Un estudio sin precedentes realizado en 2008, titulado *The Taxpayer Costs of Divorce and Unwed Childbearing* (El costo del divorcio y los hijos fuera del matrimonio para los contribuyentes), concluyó que el quiebre de la familia les cuesta a los contribuyentes estadounidenses un mínimo de *112 mil millones de dólares anuales, o más de un billón* en una sola década.

Esta cifra incluye los grandes costos ocasionados por “la alta tasa de crímenes, abuso de drogas, fracaso académico, enfermedades crónicas, abuso infantil, violencia doméstica, pobreza, mayores gastos en bienestar social y educación especial y de refuerzo . . . y astronómicas alzas en el costo de los programas de seguro social; a esto se agregan medidas de control del crimen cada vez más caras y más drásticas”, entre otras cosas.

Cuando los matrimonios y las familias se desintegran, también lo hacen las comunidades y, finalmente, las sociedades y civilizaciones en general.

El sitio web *National Fatherhood Initiative* (Iniciativa Nacional de la Paternidad) cita varios estudios que muestran lo siguiente:

- “Los hijos que viven en hogares en los que falta el padre son casi cuatro veces más propensos a ser pobres”.
- “Los hijos de madres solteras muestran mayores niveles de agresividad que los hijos de madres casadas”.
- “Las tasas de mortalidad infantil son 1.8 veces más altas entre los niños de madres solteras que entre los de madres casadas”.
- “Una encuesta realizada en 2002 por el Departamento de Justicia [de los Estados Unidos] a 7.000 reclusos reveló que 39 por ciento de los presos en las cárceles provenían de hogares en los cuales vivía solo uno de los padres”.
- “El uso de drogas es significativamente más alto entre los hijos que no viven con el padre y la madre”.
- “Un vínculo afectivo deficiente con el padre es una causa casi segura de depresión, además de un reconocido desencadenante del alcoholismo y otros problemas relacionados con él, tanto en hombres como en mujeres”.
- “Los jóvenes que han experimentado divorcio, separación, o que han nacido de una unión libre, tienen muchísimos más problemas conductuales en la escuela que aquellos que siempre han vivido con ambos padres biológicos”.

Estas desalentadoras conclusiones aumentan la preocupación al observar que diferentes grupos, movimientos, y hasta partidos políticos, pretenden redefinir el matrimonio y la familia. Los frutos de tales intentos demuestran la insensatez de alterar una institución diseñada por el Creador mismo de los seres humanos.

Como Jesucristo mismo dijo: “¿No habéis leído que el que lo hizo al principio, varón y hembra los hizo, y dijo: ‘Por esto el hombre dejará padre y madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne?’ Así que no son ya más dos, sino una sola carne; por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre” (Mateo 19:4-6, citando Génesis 1:27; 2:24).

Así es como Dios diseñó el matrimonio. Y como veremos en los artículos de esta edición, cuando rechazamos o redefinimos este modelo divino cosechamos trágicas consecuencias. ¡No se deje tentar por la idea de que el matrimonio no tiene ninguna importancia!

—Scott Ashley, Editor

Edición en inglés:

Director: Scott Ashley
Director de arte: Shaun Venish

Edición en español

Debbie Orsak

Colaboradores especiales

Catalina Roig de Seiglie, Jaime Salek, Francisco Solorzano

Gerente de operaciones de medios

Peter Edgington

Cuerpo editorial

Jerald Aust, Roger Foster, Tom Robinson, John R. Schroeder

Consejo de Ancianos de la Iglesia de Dios Unida

Gary Antion, Carmelo Anastasi, Scott Ashley, Bob Berendt, Bill Bradford, Roc Corbett, John Elliott, Darris McNeely, Mark Mickelson, Mario Seiglie, Don Ward, Robin Webber (director)

Puede enviar sus comentarios, preguntas o solicitudes a cualquiera de estas direcciones:

Bolivia: Casilla 8193, Correo Central, La Paz

Chile: Casilla 10386, Santiago

Colombia: Apartado Aéreo 246001, Bogotá D.C.

Estados Unidos: P.O. Box 541027, Cincinnati, OH 45254-1027

Teléfono: (001) (513) 576-9796

Fax (001) (513) 576-9795

Guatemala: Apartado Postal No. 42- F, Ciudad de Guatemala

Correo electrónico: info@ucg.org

Sitios en Internet: www.ucg.org/espanol
www.iduai.org

Contenido



4



7



12



18

Portada

Matrimonio: ¿Quién ganará la batalla?

Los valores familiares están cambiando drásticamente. La televisión y otros medios de comunicación promueven principios equivocados que socavan las relaciones maritales. ¿Quién y qué está detrás de esta batalla para destruir o modificar la institución matrimonial tradicional? 4

La cara oculta de convivir sin casarse 7

Millones de personas deciden convivir en vez de casarse, creyendo que ello les traerá felicidad y una relación estable. Sin embargo, la realidad es muy diferente.

El lado humano de la homosexualidad: Testimonio de un cristiano 9

La homosexualidad y los movimientos de derechos gay representan solo una de las muchas batallas entre las guerras culturales de la actualidad. ¿Ofrece la Biblia esperanza para quienes luchan con la atracción hacia el mismo sexo?

La restauración de la moralidad comienza con uno 12

Si usted piensa que nuestra cultura está deteriorada y que empeora cada día más, tiene toda la razón. ¿Cómo podríamos empezar a mejorar las cosas?

¿Está obsoleto el matrimonio? 14

Una encuesta de la Agencia de Investigación Pew, de E.E.U.U., revela que en esta nación 4 de cada 10 personas creen que la institución del matrimonio

está obsoleta. ¿Tienen razón? ¿Qué tan importante es el matrimonio, después de todo?

Dios, la ciencia y la Biblia • El ADN demuestra el diseño divino 16

La clave para que la mujer tenga un matrimonio feliz: Confiar en Dios en sumisión 17

¿Están aún vigentes las antiguas instrucciones bíblicas para el matrimonio, aquellas que instan a la mujer a someterse a su esposo? ¿Cómo puede una esposa someterse voluntariamente a un esposo menos que perfecto?

Mini-estudio • Un Rey que rescatará a la humanidad 20

Para nuestros lectores jóvenes • Esperando casarse. Y ahora ¿qué hago? 22

¿Has sentido, como soltero, que estás estancado y solo? ¿Te preocupa el no poder encontrar pareja? Un enfoque adecuado, y también algunas medidas prácticas, pueden serte muy útiles.



Matrimonio: ¿QUIÉN GANARÁ LA Batalla?

Los valores familiares están cambiando drásticamente. La televisión y otros medios de comunicación promueven principios equivocados que socavan las relaciones maritales. ¿Quién y qué está detrás de esta batalla para acabar con el matrimonio tradicional? *Por Jerold Aust*

Cierta serie de televisión estadounidense podría reconfigurar la perspectiva que tienen nuestros hijos en cuanto al matrimonio y la familia. La comedia *Familia Moderna* (*Modern Family*), de la cadena de televisión ABC, ya se encuentra en su cuarta temporada. Su trama ficticia retrata las vidas familiares de Jay Pritchett y de sus hijos adultos, Claire y Mitchell Pritchett, que viven en Los Ángeles, California.

Jay se ha divorciado de su esposa de muchos años y se ha vuelto a casar con Gloria, una mujer mucho más joven, a la cual ayuda en la crianza de Manny, su hijo preadolescente. Claire es dueña de casa y madre en una familia tradicional y está casada con Phil Dunphy, con quien tiene tres hijos. Y Mitchell . . . bueno, él es un caso completamente distinto.

Pero esta breve descripción pasa por alto algunos elementos muy importantes de la trama. Jay se entretiene burlándose de Gloria, nacida en Colombia, y especialmente del hijo de ella, Manny. El esposo de Claire se

siente atraído por Gloria, la esposa de su suegro. Mitchell, el hijo de Jay, es homosexual, y junto a su pareja, Cameron Tucker, crían a Lily, una bebida vietnamita adoptada.

Y esto no es todo: los productores de *Familia Moderna* pretenden representar humorísticamente al supuesto 94 por ciento de las familias estadounidenses actuales, catalogadas por los sociólogos como disfuncionales.

Desde luego, quienes no consideran que su familia encaja en la categoría personificada en esta serie televisiva se sienten acorralados por lo que ahora se considera algo típico y normal. No obstante, los productores y ejecutivos de la red auspiciadora parecen haber llegado a la conclusión de que aunque el show no sea un retrato fidedigno de la familia estadounidense moderna, igual es divertido para los televidentes y genera jugosas ganancias económicas.

Increblemente, *Familia Moderna* es uno de los shows de más alta sintonía de la cadena ABC, y a menudo se ubica en el primer lugar entre los shows más vistos por adultos mayores de 50 años. El show ha ganado premios

Emmy a la mejor comedia, al mejor actor y la mejor actriz secundarios en una serie de comedia, y al mejor guión y dirección de una serie de comedia.

Nada mal para un solo programa televisivo, pero ¿qué beneficios aporta un programa de este tipo, espiritualmente hablando?

Aunque muchos lo desconocen, o simplemente no les importa, es indispensable darse cuenta de que se está librando una batalla por el control de nuestra mente y la de nuestros hijos, gran parte de la cual se lleva a cabo a través de la televisión. Y en el centro mismo de ello se encuentra la peligrosa batalla por la institución del matrimonio y la familia, según Dios la ordenó.

Desmoronamiento de los cimientos sociales

De acuerdo a la historia y a la Biblia, el matrimonio y la familia tradicional son los cimientos de una sociedad estable. Una vez que éstos se fracturan, las naciones se erosionan y corren el peligro de autodestruirse.

La verdad es que los seres humanos estamos hechos para funcionar mejor como familias. Somos criaturas sociales y disfrutamos compartiendo nuestra vida con otros. Dios es una familia, compuesta en la actualidad por el Padre y el Hijo. Dios nos creó para vivir en familia, separarnos de nuestros padres y madres, casarnos y tener hijos (Génesis 1:27-28; 2:24).

Sin embargo, como sociedad nos hemos



Noticias mundiales y profecía

alejado enormemente de los deseos de Dios. Examinemos unos cuantos hechos muy lamentables:

- Más y más parejas están viviendo juntas sin casarse.
- Entre quienes llegan a casarse, un abismante porcentaje se divorcia (en los Estados Unidos, esto equivale a la mitad de los matrimonios).
- Uno de cada cinco niños nace de una madre soltera en los Estados Unidos.
- Tres de cada cinco niños nacidos este año vivirán en un hogar con un solo padre, al menos durante una parte de su infancia.
- Solo un 25 por ciento de los estadounidenses vive en una estructura familiar tradicional.
- Aproximadamente un 50 por ciento de los estadounidenses define como familia a una pareja del mismo sexo, con hijos.

Y como si esto fuera poco, tenemos los matrimonios entre homosexuales. Los activistas homosexuales intentan redefinir la institución matrimonial establecida por Dios, valiéndose de la complicidad de los medios de comunicación y el proceso político para obtener reconocimiento y apoyo.

El presidente Obama hizo historia el 2 de mayo de 2012, cuando se convirtió en el primer mandatario estadounidense en ejercicio que anunció apoyo al matrimonio entre parejas homosexuales (sin embargo, cuando postulaba al Senado en 2004, declaró que el matrimonio es algo sagrado entre un hombre y una mujer, y reforzó esta creencia cuando postulaba a la presidencia en 2008, afirmando que el matrimonio es una unión sagrada entre un hombre y una mujer—como efectivamente lo es).

Cuán lamentable fue ver más tarde al presidente abogando por la inmoralidad y escuchar a la primera dama, Michelle Obama, alabando a los homosexuales y declarándolos “estadounidenses que pueden sentirse orgullosos de ser lo que son y pararse valientemente ante el altar con la persona que aman”, comparándolos con otras personas que se han esforzado duramente por alcanzar el “sueño americano”.

Hasta hace muy poco tiempo, esto hubiese sido inconcebible en los Estados Unidos. Pero en este país se fragua una pernicioso agenda social y liberal en todos los niveles de la sociedad, que ha ido allanando el camino con la especial ayuda de los poderosos

medios de comunicación.

La influencia de la televisión en el pensamiento y la conducta

A la hora de promover valores equivocados, ¡la televisión tiene un lugar asegurado en el podio de la vergüenza! Los responsables de la programación a menudo se aprovechan de la debilidad del ser humano y las emociones y hábitos más básicos de la sociedad humana, dirigiendo su pluralismo amoroso a un público adormecido.

Los shows televisivos tienen gran influencia sobre la forma que la gente piensa y actúa. Nos guste o no, los medios de comunicación (y la televisión en particular) en Estados Unidos y en muchos otros países están ayudando a reestructurar sutilmente los valores y las normas sociales.

Un artículo en *The Wall Street Journal*, titulado “*Under the Influence: How the Group Changes What We Think*” (Bajo la influencia: Cómo la relación grupal puede cambiar nuestra manera de pensar), afirmó: “¿Cómo fue que tantas personas comenzaron a decir ‘¡Increíble!’”, o empezaron a usar botas con broches metálicos? Estos son ejemplos de cómo el comportamiento de las personas es modificado por lo que quienes las rodean consideran apropiado, correcto o deseable” (Shirley Wang, mayo 3, 2012).

El artículo continúa: “Algunos investigadores están estudiando cómo se establecen los patrones conductuales en grupos y cómo evolucionan a través del tiempo, con la esperanza de poder ejercer mayor influencia en temas como la promoción de hábitos de salud, la publicidad de productos y la disminución de los prejuicios.

“Los psicólogos investigan cómo las normas sociales, que a menudo son las reglas tácitas o no habladas de un grupo, transforman no solo nuestra conducta, sino también nuestra actitud. Las normas sociales determinan incluso aquellas preferencias que se consideran privadas, tales como la música que nos gusta o los reglamentos que apoyamos. La idea aceptada es que si se interviene aprovechando las presiones grupales que ya existen, es posible modificar actitudes y cambiar comportamientos con menos esfuerzos y recursos.

“Las normas cumplen con un propósito humano básico, el de ayudarnos a distinguir quién es parte del grupo y quién es un

extraño. El comportarse de manera que al grupo le parezca adecuada es una forma de demostrar a los demás y a uno mismo que uno sí pertenece al grupo”.

¿La nueva normalidad?

Este tema alusivo a los cambios sociales nos lleva a otro show de televisión aparecido recientemente en Estados Unidos. Se trata de la nueva comedia de la cadena NBC, *The New Normal* (La nueva normalidad), que según informa Maggie Furlong en el sitio web de noticias *The Huffington Post*, “ya se anotó un triunfo sobre la competencia. Este programa ha tenido el singular honor de ser el primer show de la temporada que sufre un boicot” (“*The New Normal*”, julio 24, 2012).

Evidentemente en desacuerdo con el boicot, ella pregunta: “¿Se justifica esta acción?” Y luego responde: “No, si uno apoya la igualdad, los derechos de los homosexuales y las interpretaciones particulares de situaciones tradicionales en las comedias de televisión. El personaje femenino principal, Goldie, interpretado por Georgia King, dice en todos los comerciales: ‘La familia es la familia, y el amor es el amor’. Este es un momento muy conmovedor [según la opinión de Furlong], y no es el único de su tipo en este show piloto tan bien realizado. ¿Por qué, entonces, hay gente haciendo un llamado a boicotear el programa?” (Ella se refiere específicamente a grupos conservadores que se oponen a este tipo de programas).

Tal vez el boicot se deba a que el show gira en torno a una pareja de hombres homosexuales que tiene un bebé a través de una madre sustituta (Goldie, mencionada anteriormente), ¡y esto es algo que ahora se considera “normal”!

“‘Esto es lo normal *ahora*—no es algo que ocurrirá en el futuro’, agregó uno de los actores, Justin Bartha, al manifestar su frustración frente al boicot. ‘Es lo que la gente está viviendo en la actualidad’” (ídem).

Ali Adler, una de las productoras ejecutivas del show, “lesbiana y madre, dijo que le había preguntado a su hijo qué opinaba acerca ‘de los asuntos homosexuales’ en el show y que su respuesta había sido: ‘Los genitales no tienen importancia, todos los corazones funcionan igual’” (ídem). ¿Qué manera de cambiar la premisa del argumento! ¿Quién podría poner en duda que el corazón es lo más importante?



¿Es que a nadie le importa lo que piensa Dios, el Creador del corazón y las demás partes de la anatomía humana? Si los seres humanos dejan fuera del panorama a Dios y a su Palabra, entonces la verdad no es otra cosa que la perspectiva o los gustos personales de cada cual. Sin embargo, si uno se basa en la verdad absoluta de Dios, el engaño sale a la luz.

A través de la Escrituras, Dios dice que su camino es el modelo estándar —lo *verdaderamente* normal— y que, por el contrario, nuestro camino apartados de él es corrupto y peligroso (Jeremías 17:9; Proverbios 14:12). Él diseñó a los seres humanos para que lo honraran mediante la observancia de sus leyes (Mateo 5:19), que son el conjunto de normas sociales conducentes al bienestar de todos. Guardar la ley de Dios nos hace ser felices (Proverbios 29:18).

Sin importar cuán desalentadora sea la controversia sobre la institución matrimonial, aún hay esperanza: Jesucristo, a quien Dios enviará para salvarnos de nosotros mismos.

El camino de Dios no es nuevo; ha existido y existirá eternamente (Hebreos 13:8; Isaías 57:15). Por lo tanto, cuando la verdad de Dios según se presenta en su Palabra es incluida adecuadamente en la ecuación, la así llamada “nueva normalidad” queda al descubierto como algo artificioso y perpetuado por los seres humanos para su propio perjuicio.

Dios diseñó el matrimonio con un gran propósito

Desde luego, el abogado y partidario más acérrimo de la familia, nuestro Dios Todopoderoso, es quien ha protestado durante más tiempo en contra del cambio de las normas sociales que afectan al matrimonio y la familia. Después de crear a Adán y Eva, Dios dijo: “Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne” (Génesis 2:24). Jesucristo reforzó esto en Mateo 19:4-5, donde se refirió al matrimonio como a una unión entre un hombre y una mujer, autorizada por Dios.

Dios diseñó el matrimonio para establecer la entidad familiar. La Biblia nos dice que él creó a los seres humanos como varón y hembra con un gran propósito en mente: “Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. Y los bendijo Dios, y les dijo: ‘Fructificad [tengan hijos] y multiplicaos [aumenten en número como familia]; llenad la tierra, y sojuzgadla”

(Génesis 1:27-28; vea Malaquías 2:15).

Dios es el único ser que tiene la última palabra en cuanto a la institución del matrimonio. Él hizo a los seres humanos para su propósito; estamos diseñados para vivir en pareja y procrear, no como los animales, sino para aprender cómo debe vivir una familia en armonía, compartiendo nuestras vidas con nuestros cónyuges y otros parientes y ayudándonos mutuamente, como Dios nos instruye.

La Biblia muestra también que la institución física del matrimonio fue creada para representar una relación espiritual mucho más sublime, la de Jesucristo y su pueblo. El apóstol Pablo lo explica así: “. . . porque somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos. Por esto dejará el *hombre* a su padre y a su madre, y se unirá a su *mujer*, y los dos serán una sola carne. Grande es

este misterio; mas yo digo esto respecto de Cristo y de la iglesia. Por lo demás, cada uno de vosotros ame también a su mujer como a sí mismo; y la mujer respete a su marido” (Efesios 5:30-33, énfasis nuestro).

De igual manera, la familia física representa la familia divina de Dios, de la cual él quiere que todos formemos parte. “Yo seré un padre para ustedes, y ustedes serán mis hijos y mis hijas, dice el Señor Todopoderoso” (2 Corintios 6:18, Nueva Versión Internacional). (Solicite o descargue de Internet nuestros folletos gratuitos *Por qué existimos* y *Cómo tener una vida plena*).

Pero aunque la relación familiar moderna se halla en peligro y la batalla por la institución divinamente ordenada del matrimonio se encuentra en pleno apogeo, Dios no ha olvidado sus promesas de restaurar la institución del matrimonio y la maravillosa entidad familiar. Fíjese en lo que él dijo en Malaquías 4:4-6: “Acordaos de la ley de Moisés mi siervo, al cual encargué en Horeb [Monte Sinaí] ordenanzas y leyes [incluyendo las leyes de Dios relativas al matrimonio y las relaciones sexuales] para todo Israel. He aquí, yo os envío el profeta Elías [una obra de restauración al final de los tiempos], antes que venga el día del Eterno, grande y terrible. Él hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, no sea que yo venga y hiera la tierra

con maldición”.

¿Quién ganará la batalla por el matrimonio?

Nadie defiende a la familia más tenazmente que el mismo Dios Todopoderoso. Él diseñó, creó e instituyó la familia desde tiempos inmemoriales. Sin embargo, existen fuerzas en el reino espiritual que desean interferir con el propósito de Dios o destruirlo: se trata de los demonios, los ángeles caídos liderados por Satanás.

La batalla actual por el matrimonio es constante y se deriva de la influencia de Satanás sobre la humanidad, y de su profunda envidia e ira por el destino final de ésta. Él sabe que el propósito de Dios para los seres humanos es que éstos finalmente se conviertan en hijos mismos de Dios, un destino muy superior al de los ángeles.

Satanás el demonio es la causa subyacente de la transformación moral de nuestra sociedad. Él influye sobre los seres humanos para que hagan el mal, con la esperanza de que eventualmente se autodestruyan.

Por supuesto que referirse a los trastocados valores morales como “influencia satánica” puede sonar poco realista y absolutamente pasado de moda en una cultura que está convencida de saber cómo deben hacerse las cosas. Pero el hombre se encuentra bajo el engaño de Satanás, influenciado por él para rebelarse contra Dios (Apocalipsis 12:9; 1 Juan 5:19; Romanos 8:7).

Como resultado, nuestro egoísmo y miopía producen estas perniciosas consecuencias: “Porque habrá hombres amadores de sí mismos . . . aborrecedores de lo bueno . . . infatuados, amadores de los deleites más que de Dios” (2 Timoteo 3:2-4). La gente desea exageradamente disfrutar los placeres del pecado y no quiere que nada ni nadie interrumpa o impida sus propósitos (Hebreos 11:25).

Pero a pesar de que el mundo actual está gobernado por el demonio, la victoria de Dios está asegurada. Y aunque no se vean señales de ello, la guerra por el matrimonio ya ha sido ganada y sellada con la victoria de Jesucristo sobre Satanás, especialmente mediante la crucifixión del Hijo de Dios, mediante la cual ha sido pagada la pena del pecado (compare Mateo 4:11; Juan 19:30).

Dios intervendrá para salvarnos de nosotros mismos

Dios no será burlado por Satanás y sus demonios ni por simples seres humanos, a pesar de todas las formas de influencia que

Continúa en la página 19.



La cara oculta de **convivir** sin casarse

Millones de personas deciden convivir con su pareja en vez de casarse, creyendo que ello les traerá felicidad y una relación estable. Sin embargo, la realidad es muy diferente. **Por Noel Hornor**

Antes se le llamaba “vivir en pecado”. Tanto así, que en algún momento Estados Unidos tuvo leyes que sancionaban esta práctica en todo su territorio. Algunos creen que el aumento de las enfermedades de transmisión sexual ha servido de freno a la revolución sexual, pero la cohabitación o convivencia (el vivir en pareja bajo un mismo techo sin casarse) es una tendencia que claramente va en aumento.

De acuerdo a las estadísticas del *U.S. Bureau of the Census* (Oficina del Censo de E.E.U.U.), la cantidad de parejas heterosexuales no casadas que conviven como familia se duplicó entre los años 2000 y 2010, aumentando de 3.8 a 7.5 millones. Esto marca un incremento de *siete veces* desde 1970, cuando, en pleno apogeo de la revolución sexual, esta cifra no alcanzaba a un millón.

La verdadera cifra hasta podría ser mayor, debido a que algunas parejas se consideran simplemente compañeros de cuarto, de casa o “nada más que amigos” que viven juntos.

Este número creciente ahora representa el 12 por ciento de las familias estadounidenses. En algunas ciudades grandes, un tercio o más de las parejas que viven juntas no

están casadas.

Por sorprendente que parezcan estas estadísticas, *no reflejan en absoluto* el verdadero alcance del problema. Información proveniente del *National Center for Marriage and Family Research* (Centro de Investigación para la Familia y el Matrimonio de Estados Unidos) indica que *casi el 60 por ciento* de las mujeres entre los 19 y los 44 años de edad han vivido en algún momento de su vida con una pareja heterosexual sin estar casadas.

Aunque convivir sin casarse no acarrea prácticamente ningún estigma social, algunos no dejan de preocuparse por el tema. Judith Wallenstein, psicóloga e investigadora en temas de divorcio, dice: “¿Qué podemos hacer cuando . . . el modelo familiar más común hoy en día es el conformado por una pareja sin hijos, que no está casada? Estas cifras son muy alarmantes, pero como ocurre con todos los cambios sociales masivos, lo que está sucediendo nos afecta de maneras que aún no podemos dimensionar” (*The Unexpected Legacy of Divorce* [El inesperado legado del divorcio], 2000, pp. 295-296).

El convivir también está de moda en otras naciones occidentales. En Gran Bretaña, aproximadamente un 80 por ciento de las parejas viven juntas antes de casarse y le

sigue Australia, con un 77 por ciento.

La razón que muchas parejas esgrimen para justificar su decisión de convivir es que tal práctica aumenta las posibilidades de éxito en la eventualidad de un casamiento. Sin embargo, las investigaciones al respecto han demostrado que esta idea es una falacia y que atenta contra la intención de Dios de que hombres y mujeres se unan sexualmente solo dentro de la relación matrimonial.

Causa de inestabilidad familiar

Esto es lo que revelan dichas investigaciones: “Aunque la mayoría de las teorías sobre opciones maritales predicen que la convivencia podría aumentar la estabilidad del eventual matrimonio de la pareja, la evidencia demuestra lo contrario: *las parejas que conviven antes del matrimonio tienden a terminar sus matrimonios en un porcentaje mucho mayor que el de aquellas que nunca convivieron antes de casarse*” (*Demography*, [Demografía], agosto 1995, p. 438, énfasis nuestro).

Algunos estudios afirman que la tasa de separación definitiva es 50 por ciento más alta entre las parejas que conviven, mientras que otros consideran que en realidad tal cifra asciende a más del 80 por ciento.

Una característica que distingue a los convivientes estadounidenses de los europeos es que entre estos últimos, una mayor cantidad finalmente se casa. En Estados Unidos, aproximadamente el 40 por ciento de las parejas que conviven se separan antes



de casarse. Aparentemente, muchas se van a vivir juntas con la idea de casarse posteriormente. “Cierta encuesta reveló que el 70 por ciento de las mujeres que se van a vivir con un hombre tienen en mente un posible matrimonio” (Ben Young y Dr. Samuel Adams, *The 10 Commandments of Dating* [Los 10 mandamientos del noviazgo], 1999, p. 110).

Sin embargo, no debe sorprendernos que el matrimonio no sea la prioridad de los hombres en este país a la hora de convivir con sus parejas. Muchos hombres simplemente escogen esta opción por la posibilidad de tener sexo fácil. En una encuesta sobre sexualidad entre parejas casadas y convivientes, “los hombres de las parejas que convivían eran los que demostraban el menor grado de compromiso” (Linda Waite and Maggie Gallagher, *The Case for Marriage* [El caso del matrimonio], 2000, p. 85).

Muchas personas que deciden vivir juntas antes de casarse demuestran que son reacias a comprometerse en una relación y quieren mantener sus opciones abiertas. Aparentemente, ellas valoran su autonomía e individualidad. Sin embargo, estos convenios transitorios de vida en común someten a cualquier niño dependiente de esta relación a una vida hogareña inestable. “Más del 25 por ciento de las mujeres solteras se encuentran conviviendo con alguien al momento de tener sus hijos, y muchas parejas que conviven tienen hijos de uniones anteriores” (p. 38).

Algunos creen, erróneamente, que los niños están bien siempre y cuando vivan en una casa con un hombre y una mujer, casados o no. Sin embargo, la evidencia no respalda esta creencia. “Los niños que viven con una pareja que convive, o con padrastros o madrastras, generalmente tienen más problemas que los niños que viven con sus padres biológicos” (*The American Prospect* [Lo que le espera a Estados Unidos], abril 8, 2002).

Algunas personas son convivientes en serie, es decir, viven sucesivamente con varias parejas. Sus hábitos magnifican el riesgo inherente al estilo de vida de la cohabitación. Los niños involucrados deben adaptarse a una seguidilla de parejas adultas escogidas por sus padres. El riesgo de diseminar enfermedades de transmisión sexual es también más alto en este grupo.

El “periodo de prueba” no es lo que parece ser

A pesar de estos perturbadores hechos y las cifras que los acompañan, muchos solteros aún parecen creer que el “periodo de prueba” prematrimonial es la mejor opción antes de comprometerse en matrimonio. Una

encuesta de la cadena de televisión NBC reveló que “el 66 por ciento de los jóvenes entre 18 y 32 años creen que uno debería convivir antes de casarse” (Young y Adams, pp. 104-105).

Los jóvenes que alimentan ideas románticas respecto a la convivencia entre solteros deberían pensarlo dos veces. En comparación con las parejas casadas, los que conviven manifiestan mayores índices “de infidelidad por ambas partes, violencia intrafamiliar y depresión” (*U.S. News & World Report* [Noticias de Estados Unidos e Informe Mundial], mar. 13, 2000).

¿Cuán altas son las tasas de infidelidad sexual entre quienes conviven? “La Encuesta de Sexualidad Nacional (de los E.E. U.U.) reveló que los hombres que conviven tienen *cuatro veces más posibilidades* que los casados de ser infieles. En cuanto a las mujeres, se concluyó que éstas en general son más fieles, pero que las que conviven tienen *ocho veces más posibilidades* de ser infieles que las casadas” (Waite y Gallagher, pp. 92-93).

Una significativa ventaja que el matrimonio tiene sobre la convivencia es su alto grado de *compromiso emocional*. Los medios de comunicación masivos con frecuencia representan el sexo fuera del matrimonio como más excitante y emocionante que el sexo en el matrimonio. Pero, la verdad es *todo lo contrario*. Los estudios revelan que debido a que las parejas casadas están más comprometidas, tienen un *mayor* nivel de satisfacción sexual.

“El compromiso emocional mejora la vida sexual . . . Por ejemplo, el sexo con alguien que uno ama literalmente duplica el placer sexual: se obtiene satisfacción no solo de la respuesta sexual de una de las partes, sino de ambas. El compromiso emocional por el otro hace que él o ella se sientan importantes.

“El desarrollo de una relación amorosa antes de tener sexo, usando las relaciones sexuales para expresar ese amor y esforzándose para satisfacer las necesidades del otro, aumenta la satisfacción. El amor y la preocupación por la otra persona desvían el enfoque en uno mismo en una relación sexual y lo encauzan hacia el otro. Paradójicamente, este enfoque exento de egoísmo hacia el sexo tiene muchas más probabilidades de producir satisfacción sexual tanto en hombres como en mujeres” (p. 89).

La devaluación del matrimonio

La explosiva tasa de convivencia actual se debe en parte a un fuerte prejuicio contra el matrimonio. Varias autoridades hablan del

matrimonio como una institución que priva a los individuos de libertad y lo describen como un estado opresivo, especialmente para las mujeres. Cierta libro de educación superior afirma que “el matrimonio tiene un efecto adverso en la salud mental de las mujeres” (p. 1).

Como resultado, en algunos lugares el uso de la palabra *matrimonio* simplemente se considera pasado de moda. “Actualmente, en Occidente se está comenzando a ver un extraño rechazo y vergüenza ante el uso de la palabra *matrimonio*. *The Marriage Guidance Council of Australia* (Consejo Australiano de Guía Matrimonial) recientemente cambió su nombre a ‘Relaciones en Australia’; y el *Britain’s Marriage Guidance Council* (Consejo Británico de Guía Matrimonial) lo cambió por ‘Relaciones’” (p. 8).

Lo que se presenta como un derecho —la libertad de tener sexo fuera del matrimonio cada vez que queramos, con quien queramos y de la forma que se nos antoje— es una perversión del propósito de nuestro Creador para la humanidad y la vía segura a una profunda degradación moral. Lamentablemente, el concepto del sexo como algo especial que debe ser reservado para el matrimonio ha llegado a ser considerado anticuado para muchos solteros.

“En el breve espacio de una generación, y de manera descuidada, rápida y casual, el sexo pasó de ser un acto culminante de amor incondicional a una precondition, una prueba de ensayo para un compromiso emocional futuro” (Danielle Crittenden, *What our Mothers Didn’t Tell Us: Why Happiness Eludes the Modern Woman* [Lo que nuestras madres no nos dijeron: Por qué la felicidad rehúye a la mujer moderna], 2000, p. 30).

El sexo fuera del matrimonio es un pecado contra Dios: “. . . dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne” (Génesis 2:24). Dios dijo que el hombre se unirá a su *mujer*, no a otra persona o conviviente (Éxodo 20:14). Pero los seres humanos se niegan a admitir que el Creador mismo del hombre y la mujer sabe lo que es mejor para nosotros. Él creó la institución del matrimonio para desarrollar una relación social y moralmente saludable.

Convivir representa una amenaza a la estabilidad social. La historia demuestra que el matrimonio y la familia son el cimiento de las sociedades fuertes. Aquellos que ignoran la lección de la historia colocan su felicidad y el futuro de su nación en peligro. **BN**



EL LADO HUMANO DE LA HOMOSEXUALIDAD

Testimonio de un cristiano

La homosexualidad y los movimientos de derechos gay representan una de las muchas batallas entre las guerras culturales de la actualidad. ¿Ofrece la Biblia esperanza para quienes luchan con la atracción hacia el mismo sexo? Un cristiano que ha confrontado este problema comparte su perspectiva.

Durante la última parte de los años sesenta, el problema de la homosexualidad “salió del closet” desde las profundidades del estigma social y la vergüenza, convirtiéndose en uno de los temas más controvertidos de la sociedad occidental.

Las guerras culturales han polarizado ambos lados del asunto, y mucha información conflictiva, errónea y malentendida circula por los medios sociales. En el pasado, mucha gente encontraba más fácil condenar a quienes sentían atracción hacia el mismo sexo, sin comprender la profunda lucha humana que significa evitar un estilo de vida claramente condenado por la Biblia.

¿Cómo y por qué el tema de la homosexualidad se ha convertido en uno de los más controvertidos de nuestro tiempo? ¿Y cómo puede un cristiano que lucha con la atracción hacia el mismo sexo, comenzar a cambiar y vivir una vida cristiana equilibrada? Este artículo es una carta abierta escrita por un

hombre que ha experimentado la conflictiva lucha de la atracción hacia el mismo sexo, y también su llamamiento cristiano.

Las raíces de la guerra cultural

En la última parte de los años sesenta, como reacción contra el maltrato a los homosexuales, los activistas gay comenzaron a unir fuerzas y se organizaron para cambiar la percepción pública. Sus esfuerzos catapultaron el tema de la homosexualidad a un plano público mucho más amplio. La lucha por librarse del doloroso trato del que eran objeto se convirtió en el estandarte de su guerra cultural por los derechos homosexuales. Desde su punto de vista, ellos merecían “derechos igualitarios” en aras de la justicia.

Exigieron ser tratados con dignidad y han presionado fuertemente para que la sociedad vea la homosexualidad como una alternativa de vida aceptable. Esto ha provocado amargura, enojo y falta de confianza entre los acti-

vistas gay y quienes se les oponen.

En vez de esforzarse por comprender las preocupaciones de las dos facciones en pugna respecto a esta controversia, la guerra cultural se ha degenerado y transformado en una polarización extrema y posiciones casi militantes frente a estos temas. Esto ha desencadenado una profunda marginación, falta de confianza y condenación.

Muchas personas religiosas perciben la homosexualidad principalmente como un asunto de inmoralidad y comportamiento basado en una elección voluntaria. Quienes luchan por mantener vigentes los preceptos cristianos tradicionales, con frecuencia expresan su convicción de que los homosexuales han *optado* por ser de esa manera y que tienen un plan para destruir la sociedad mediante su conducta inmoral.

Quienes así piensan, casi siempre consideran a los homosexuales como los pecadores de la peor clase. Citan el relato de Génesis 19 acerca de Sodoma y Gomorra para condenar a la persona con tendencias homosexuales al odio más profundo, e incluso a la ridiculización y persecución. Sin embargo, la Palabra de Dios adopta la perspectiva de odiar el pecado, pero amar al pecador (Juan 3:16-17).

Como yo mismo pude atestiguar, muchas personas que se sienten atraídas hacia el mismo sexo se sienten incomprendidas e



irrevocablemente condenadas, y no ven un esfuerzo por parte de los demás por entender sus circunstancias.

Esta actitud desaprobatoria ha hecho que muchos cristianos que luchan con sentimientos de atracción homosexual vivan avergonzados, aborreciéndose a sí mismos y marginándose. Algunos han abandonado por completo la religión, porque sienten que ella solamente ofrece condenación y ninguna esperanza de redención, perdón o entendimiento de sus luchas.

¿Una decisión consciente?

Una de las causas de fondo detrás de esta guerra cultural es la masiva falta de entendimiento en cuanto a la causa fundamental de la atracción hacia el mismo sexo. Para muchos, es más fácil condenar a quienes tienen sentimientos y tendencias homosexuales, que tomarse el tiempo para entender el origen del problema.

Sin embargo, la Palabra de Dios amonesta a los cristianos a no condenar a la persona sino a animar a aquellos que luchan con cualquier tipo de tentación para resistir el pecado y seguir el ejemplo de Cristo. Los cristianos son exhortados a pensar según la mente de Jesucristo: “Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él” (Juan 3:17; vea también Lucas 6:37-38).

Al igual que yo, muchos homosexuales (y quizás la mayoría) no escogieron conscientemente su orientación sexual y emocional. Yo recuerdo haber tenido esos sentimientos desde muy temprana edad. Mirando hacia el pasado, recuerdo que experimenté cierto grado de confusión respecto a mi identidad sexual y creo que ello se relacionaba con mi tenso ambiente familiar.

Tuve una relación conflictiva y emocionalmente abusiva con mi madre y una relación distante con mi padre. No me di cuenta de que mi necesidad natural de amor y afirmación paternal se estaba uniendo inconscientemente con mi atracción sexual, que estaba en pleno desarrollo. Yo no pedí tener tendencias homosexuales, ni sentimientos de vergüenza, ni sufrir por el conflicto que ello me provocaba, ¡pero no podía evitarlo! No sabía qué hacer para sentirme “normal”, como los otros niños.

Y a pesar de que algunos la desechan como una teoría obsoleta, unos cuantos expertos en este tema afirman que este tipo de relación clásica de “padre distante” es un factor muy común en el desarrollo de la homosexualidad. Yo no puedo hablar por los demás, pero sí fue un factor decisivo en mi vida.

Muchos homosexuales se resisten a cam-

biar, porque a menudo sienten que simplemente nacieron biológicamente programados para sentirse atraídos por el mismo sexo. Muchos han asumido que su condición se debe a cierto componente genético, a pesar de que la extensa búsqueda de un “gene de la homosexualidad” no ha producido fruto, y los estudios de casos de gemelos en los que uno era gay y el otro no, parecen refutar la idea de que la genética juega un rol en este tema.

Esto también es consecuente con las enseñanzas bíblicas acerca de Dios como Creador de todas las cosas. No tendría sentido que Dios causara o permitiera que alguien “naciera” homosexual. Pero tanto la identidad como la atracción sexual de uno comienzan a formarse con las experiencias tempranas, algunas de ellas poco después de nacer.



El sentirse condenados ha hecho que muchos cristianos que luchan con sentimientos de atracción homosexual vivan avergonzados, aborreciéndose a sí mismos y marginándose.

Esperanza para los homosexuales

Debido a la naturaleza profundamente arraigada de esta identidad, aquellos que desean cambiar pueden encontrar que la experiencia es muy difícil y dolorosa. A mí me tomó muchos años de lucha personal, de sentimientos de agobio y temor a la condenación, confusión emocional y rabia hacia Dios y otras personas, comenzar a cambiar mis perspectivas.

Como hombre joven, mi lucha para abstenerme del estilo de vida gay fue increíblemente penosa. Me dejaba llevar por la tentación mientras buscaba amor y afecto en la comunidad gay. El pastor de mi iglesia intervino con “amor con mano firme”, lo que me forzó a tomar una decisión crucial que cambiaría mi vida: seguir a Jesucristo o alimentar mi atracción hacia el mismo sexo.

No podía hacer ambos. Tuve que forzarme

a caminar de acuerdo a la convicción de mis creencias cristianas, y no según mis deseos personales.

Después de muchos años de lucha he llegado a entender (como todos los cristianos eventualmente lo hacen) que no fui creado para ser autosuficiente. No puedo cambiar mis deseos egoístas y optar a tener la naturaleza divina de Dios por mi propia fuerza de voluntad. Sin la misericordia y el poder de Dios, estoy absolutamente desamparado y carente de esperanza.

Con la ayuda de mi pastor, el apoyo de los hermanos y, por sobre todo, la fortaleza de Jesucristo nuestro Salvador, pude comenzar a cambiar mi vida.

Hoy día continúo siendo parte de la congregación de mi iglesia. He aprendido a vivir

como un hombre célibe, como lo hacen otros hombres solteros de la congregación.

He llegado a discernir más claramente el magnífico propósito y plan que nuestro Creador tiene para mí como individuo y también para toda la humanidad. Es un plan que se enfoca en nuestra relación con Dios y con otros seres humanos (Mateo 22:37-40).

Para alguien que ha dejado el estilo de vida homosexual, la experiencia de establecer amistades cristianas es sumamente importante para tener éxito en el camino de Dios. La lucha solitaria es debilitante y eventualmente destruye la motivación y la voluntad del que está luchando. El ánimo y apoyo por parte de otros cristianos, como el que yo recibí, me ayudó a cambiar mi vida.

Sin embargo, a pesar de lo crucial del apoyo humano, mi motivación para adoptar y mantener una vida de arrepentimiento fue

el vital convencimiento de que Dios realmente me ama.

Recuerdo haberle pedido fervientemente a Dios en oración que si él realmente me amaba, que por favor me ayudara a llegar a entender y creer en esto más profundamente. ¡Y así fue! Dios contestó mi oración entregándome un discernimiento más profundo en cuanto a su naturaleza divina.

Con este entendimiento mucho más amplio acerca del amor de Dios, mi incertidumbre fue reemplazada por la fe en que Dios realmente me ama. Después de todo, su naturaleza misma es amor (1 Juan 4:8, 16). Él ama a todo ser humano, incluso a aquellos que luchan con la atracción hacia el mismo sexo.

Además de todo esto, he llegado a comprender que mi relación con Dios fue posible únicamente porque Dios tomó la iniciativa de acercarse a mí para que entabláramos una amistad, mientras aún me debatía en el pecado (Romanos 5:8). He llegado a la conclusión de que la misericordia, amabilidad e infinita bondad de Dios fueron las que me ayudaron a cambiar mi vida (Romanos 2:4).

No obstante, tal como otros cristianos, frecuentemente me siento como el apóstol Pablo cuando describió su lucha contra su naturaleza humana y carnal en Romanos 7 y 8. Al momento de escribir sobre esa continua lucha, Pablo se había arrepentido y convertido hacia aproximadamente 20 años. Él se regocijaba de que Jesucristo lo ayudara a ganar sus batallas y lo salvara del pecado y la condenación de la muerte: “Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu” (Romanos 8:1).

Elija cambiar

Mi caso y el de otras personas constituyen un vivo ejemplo de que sí hay esperanza para los homosexuales que optan por cambiar su estilo de vida. Dios contestó mi oración ferviente, y ahora sé que él me ama. Y a pesar de que aún siento atracción por personas del mismo sexo, en general mi lucha es solo una sombra de lo que solía ser. La certeza de saber que Dios me ama me ha motivado a querer complacerlo y mantener mi vida de arrepentimiento.

Y aunque es cierto que yo no escogí deliberadamente mi atracción hacia el mismo sexo, el *comportamiento* sí es una opción. Todos podemos decidir conscientemente no involucrarnos en una conducta sexual equivocada, tal como se les instruye a los cristianos (Judas 7; 1 Corintios 6:18; 10:8).

El apóstol Pablo sabía que había sido hecho salvo por la gracia de Dios mediante la

fe. Sin embargo, también sabía que estar bajo la gracia de Dios —que hace posible esta reconciliación y relación con Jesucristo y el Padre— ¡no es algo que debe ser denigrado o despreciado! Pablo les advirtió a los primeros cristianos en Roma que no tergiversaran la gracia, convirtiéndola en licencia para pecar: “¿Qué, pues? ¿Pecaremos, porque no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia? En ninguna manera” (Romanos 6:15).

La Biblia advierte que las personas que se rehúsan a arrepentirse del pecado, incluyendo *toda* forma de pecado sexual, no serán parte del Reino de Dios (1 Corintios 6:9-10). Pero, al mismo tiempo, ofrece esperanza a quienes están atrapados por muchos pecados, incluyendo el comportamiento homosexual (v. 11).

Si queremos huir de la inmoralidad sexual, debemos decidir conscientemente abandonar nuestro estilo de vida indebido, ya sea homosexual o heterosexual, y resistir el ponernos en situaciones tentadoras (1 Corintios 6:18).

Cuando comprometemos nuestras vidas a Dios podemos recibir ayuda adicional para cambiar nuestras vidas. Como nuestro Sumo Sacerdote, Jesucristo simpatiza con nuestras debilidades y ha prometido extendernos su misericordia y gracia para ayudarnos en momentos de necesidad (Hebreos 4:14-16).

También es importante entender la diferencia entre la inclinación homosexual y la conducta homosexual lujuriosa. La inclinación en sí, aunque indudablemente es un problema, no es un pecado, porque *todos* tenemos que lidiar con deseos erróneos de muchos tipos. Pero sí es pecado *alimentar* esos pensamientos o *ponerlos en práctica con hechos concretos* (Mateo 5:27-29), por lo que debemos resistirlos con la ayuda de Dios. Y es un hecho que hay otros cristianos como yo, con inclinaciones homosexuales o bisexuales, que de a poco están dejando el estilo de vida equivocado, de acuerdo a las enseñanzas de Dios.

Compasión y ánimo

Los cristianos pueden mostrar empatía a quienes están haciendo un esfuerzo para cambiar su estilo de vida equivocado, y alentarlos. Debemos seguir el ejemplo de Cristo mostrando compasión y perdón, y animando a cualquiera que está tratando de vencer el pecado.

Jesús estableció el ejemplo del perfecto equilibrio entre ser compasivos y alentadores, sin hacer la vista gorda ante el pecado. Cuando los escribas y fariseos quisieron apedrear a la mujer que fue sorprendida

cometiendo un acto sexual inmoral, en vez de unirse a ellos y condenarla, él le concedió su perdón y la animó para que cambiara: “Entonces Jesús le dijo: ‘Ni yo te condeno; vete, y no peques más’” (Juan 8:11).

Tal como lo hizo Cristo, uno puede mostrar respeto y amor por los demás sin justificar sus acciones incorrectas. Cuando nos relacionemos con cualquiera que esté luchando con la homosexualidad, debemos tomar en cuenta que el respeto y ánimo que él o ella reciben de parte de otros puede hacer maravillas en cuanto a ayudarlos a cambiar sus vidas. Ciertamente, así fue en mi caso.

El apóstol Pablo le recordó a Timoteo que Jesucristo vino al mundo a salvar a los pecadores (1 Timoteo 1:15). Debemos evitar condenar a otros y, por el contrario, brindarles ánimo y apoyo mientras se esfuerzan por cambiar.

La sociedad pecadora está empeorando

Vivimos en una sociedad que se está degenerando en muchas formas, tal como Pablo advirtió que ocurriría en los últimos tiempos (2 Timoteo 3:1-9). La patología psicológica y sexual de la homosexualidad es solamente *una* de las numerosas fuerzas que destruyen vidas hoy en día.

Este mundo está bajo la influencia de un poderoso ser espiritual que es el archienemigo de Dios y la humanidad. Satanás el diablo es el causante de todos los males de la sociedad (2 Corintios 4:4). Su engaño es la raíz principal que alimenta la confusión de la humanidad en cuanto a lo correcto y lo incorrecto, y entre el bien y el mal. Esto significa que los males de la sociedad solo irán de mal en peor en los días que se avecinan (2 Timoteo 3:13).

Mientras tanto, debemos esforzarnos por evitar las influencias sexuales negativas que nos rodean (Santiago 4:7). ¡Qué bendición y qué gran responsabilidad tenemos los cristianos al haber sido llamados ahora a cambiar nuestro camino de vida errado por el camino correcto! “Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas” (Efesios 2:10).

La única solución verdadera a los males de la sociedad será la futura intervención de Jesucristo, cuando él la transformará para bien de toda la humanidad. Todos los problemas emocionales, psicológicos, sexuales y físicos del ser humano serán resueltos cuando su camino de vida comience a ser enseñado en todo el mundo, en su glorioso Reino venidero (Isaías 11:1-10). **BN**



La restauración de la moralidad comienza con uno

Si usted piensa que nuestra cultura está deteriorada y que empeora cada día más, tiene toda la razón. ¿Cómo podríamos empezar a mejorar las cosas? *Por Mitchell Moss*

Cierto día del verano recién pasado estaba sentado sobre mi nuevo sofá, navegando en mi iPad, mientras disfrutaba de una taza de buen café francés recién preparado. Durante las semanas anteriores las temperaturas habían alcanzado los 37°C, pero con el aire acondicionado programado en 23°C, el departamento se sentía muy agradable. Debido a que mi suegra estaba visitándonos, habíamos bajado la temperatura, que normalmente mantenemos en los 27°C para ahorrar dinero en electricidad.

De repente, miré a través del ventanal y estaba comenzando a llover, pero no era una lluvia intensa y fugaz como las que habíamos tenido las semanas anteriores. Esta vez era una lluvia fina y constante que continuó por una hora, para dar paso a un tímido sol.

Mientras miraba el estacionamiento ubicado más abajo, un profundo sentimiento se apoderó de mí: *todos estos lujos que disfruto no tendrían ningún significado sin esa lluvia.* El iPad, el nuevo sofá, el café francés, el departamento, el aire acondicionado, todo. Si no hay lluvia, nada de lo que tengo sería posible.

Crecí en una zona rural de Indiana, en Estados Unidos. La casa de mis padres estaba rodeada de campos en los que cada año se cultivaba maíz y frijoles de soya. Nosotros no éramos una familia de agricultores, pero el hecho de estar rodeados de aquellas cosechas me permitía saber si los cultivos se encontraban en condiciones apropiadas. Si no llovía por mucho tiempo, el intenso verde esmeralda característico de los campos de maíz saludables comenzaba a transformarse en amarillo pálido, y hasta café. Yo podía determinar si había un déficit de lluvia en la zona solo con mirar a mi alrededor.

En el 2009 me trasladé a Cincinnati. El

departamento que comparto con mi esposa está en el tercer piso y tenemos una puerta corrediza que da paso a un pequeño balcón con vista al estacionamiento. El estado de los campos de cultivo no podría estar más lejos de mi mente.

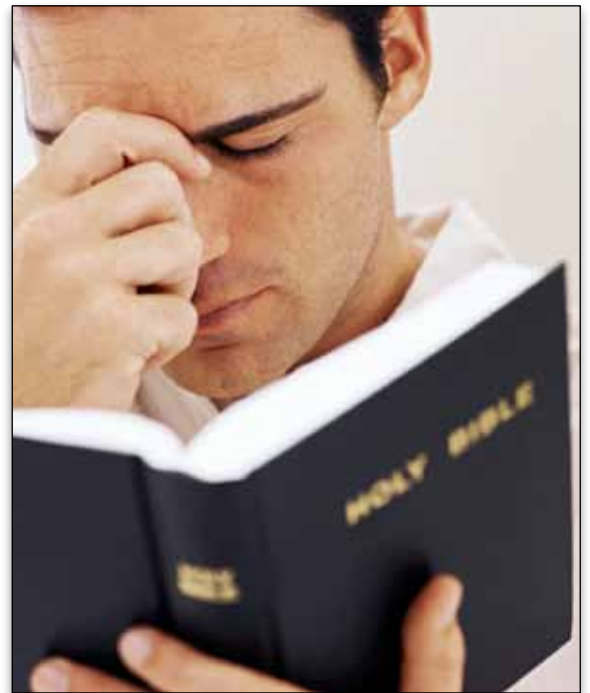
En el verano, cuando la lluvia se retrasa un poco, no me doy cuenta. Por supuesto que me perco del calor y de cómo se seca el pasto, pero cuando me dirijo al trabajo, mi ruta no me lleva a través de campos de cultivo sino por un paisaje urbano típico de la región central de los Estados Unidos. Ni siquiera se me pasa por la mente el estado de los campos de maíz, porque no es algo que veo con solo abrir los ojos.

Hace mucho tiempo, el Creador de la Tierra hizo una promesa. Él dijo que si le obedecíamos y le amábamos con todo nuestro corazón, mente y alma, nos daría bendiciones increíbles, asombrosas y abundantes. Nos daría lluvia a tiempo y pasto en los campos para el ganado, a fin de que pudiéramos comer y saciarnos (Deuteronomio 11:13-15).

¡Qué maravilloso! Él derrama sus bendiciones sobre sus hijos que le aman y obedecen. Estados Unidos ha experimentado esta prosperidad, y mi estilo de vida es posible gracias a que esta nación ha disfrutado de la increíble abundancia que Dios le ha otorgado. Los fundadores de mi país creyeron en el Eterno y establecieron una

nación que históricamente ha prosperado tal vez más que ninguna otra.

Dios quiere que cada ser humano en la Tierra viva para siempre. Su plan es que todos lleguemos a ser miembros de su familia, y a pesar de que todos pecamos y caemos de diferentes maneras, él nos sigue amando. Nos bendice cuando le obedecemos y le amamos, pero también permite que pasemos por



Como la refrescante lluvia que finalmente llega y acaba con una implacable sequía, el arrepentimiento proporciona gran alivio.

dificultades si comenzamos a alejarnos de él.

Si observamos el mundo que nos rodea, es fácil darse cuenta de que las cosas no andan bien. Las naciones se están apartando cada vez más de Dios y él nos está advirtiendo de los problemas que esto acarrea y que se ciernen sobre nosotros. ¿Cuál es nuestra

responsabilidad personal para enfrentar este dilema?

J.C. Penney y el desfile del orgullo

A comienzos de este verano, mientras revisaba mi página de Facebook, vi unas fotos de un “desfile del orgullo” de homosexuales en Columbus, Ohio. La hermana de un amigo es lesbiana y se casó con su pareja durante el desfile. Había muchos colores y disfraces extravagantes, de aquellos que representan el movimiento del orgullo gay. Una foto en particular me llamó la atención: un grupo de jóvenes llevaba un lienzo con el logo oficial de la conocida tienda de departamentos J.C. Penney, y en letras mayúsculas decía: “EL AMOR ES EL AMOR. NO OCULTES TU ORGULLO”.

Recientemente, esta compañía cambió drásticamente su imagen corporativa. Dio un giro completo, no solo en cuanto al logo, la gráfica y los modelos que actúan en sus comerciales en televisión. Mediante la implementación de una nueva visión, quiere que sus clientes vivan una experiencia al comprar y que perciban la identidad que sus ejecutivos desean publicitar.

J.C. Penney ha hecho noticia por su agresiva publicidad para atraer al mercado gay y ha contratado como vocera a una de las lesbianas más famosa del país. Su catálogo de junio para el Día del Padre tuvo como protagonista a una pareja homosexual, y está promocionando su postura en los desfiles del orgullo gay en Columbus y quién sabe dónde más.

Esto me sorprende mucho, porque J.C. Penney siempre ha sido una de las grandes tiendas más conservadoras de Estados Unidos. Uno pensaría que gran parte de su clientela es más bien tradicional y conservadora, y si tomamos en cuenta este hecho, no es poca cosa que la compañía haya emprendido un cambio tan radical.

Unas pocas semanas después de ver estas fotos en Facebook, un amigo actualizó su estado diciendo que estaba muy consternado porque el personaje de D.C. Comics, Linterna Verde, había “salido del clóset” (había declarado abiertamente ser homosexual).

Como no soy un fanático de Linterna Verde, tuve que buscar información al respecto en Google. Lo que pasó fue que la empresa tomó el personaje original de Linterna Verde, Alan Scott, y lo volvió a presentar como un homosexual declarado (sin embargo, al estilo de las historietas, él está en un mundo diferente y paralelo al del pri-

mer personaje de Linterna Verde).

Para no quedar atrás, la competencia, Marvel Comics hizo que Northstar, de X-Men, que se había declarado gay en 1992, se casara con su amigo (no mutante) de siempre, Kyle.

¿Por qué estos cambios? Para apoyar el progreso social y promocionar “la diversidad”. Por largo tiempo, las tiras cómicas han abordado temas sociales —los X-Men originales fueron creados en 1960, y en la trama de sus historias representaban a las minorías en su lucha contra la segregación, el racismo y la intolerancia.

Los editores de estas historietas, que por su naturaleza misma van dirigidas a los muchachos jóvenes, obviamente ven que el siguiente gran tema social de nuestro tiempo son los derechos homosexuales. Tal como el cambio de estrategia de J.C. Penney en relación a este tema, las tiras cómicas muestran la evolución de nuestra cultura y aluden a lo que se considera como la próxima injusticia social que debe ser reparada.

Dios usa la lluvia para llamar nuestra atención

Volvamos nuevamente a nuestro Creador y su promesa. Después de prometer abundantes bendiciones a quienes lo amaran y le obedecieran, explicó la forma en que atraería nuestra atención si dejábamos de amarlo y nos rehusábamos a obedecerle. Una de las cosas que dijo fue: “y haré vuestro cielo como hierro, y vuestra tierra como bronce” (Levítico 26:19).

El desfile gay en Columbus, el increíble calor y la sequía que afectaron a gran parte de los Estados Unidos este último verano, la fina lluvia que vi a través del ventanal, las promesas de Dios acerca de la lluvia . . . todo ello dio vueltas en mi cabeza y concluí: “Tenemos que arrepentirnos”.

Mi estilo de vida, tan alejado del rubro agrícola gracias al cual me alimento, con mi nuevo sofá, iPad, y mi fino café francés, son insignificantes sin la lluvia periódica y constante que riega los campos de cultivo. Si el cielo se volviera como hierro y la comida se encareciese tanto que se me hiciese imposible adquirirla, o si simplemente no hubiera comida disponible, ¿podría comerme el iPad para sobrevivir? ¿Podría comerme el sofá?

Es fácil señalar con el dedo estos temas culturales tan divisivos y gritar: “¡Tienen que arrepentirse!” y no preocuparse más del asunto. Después de todo, la gente debería saber muy bien que todos estos pecados son

abominables ante Dios.

No obstante, deberíamos saber que exaltar el materialismo sobre todo lo demás, mentir para beneficio personal, considerar el aborto como “un derecho de la mujer” y celebrarlo, quebrantar el sábado, usar el nombre de Dios en vano, tener relaciones prematrimoniales, cometer adulterio, ver pornografía, y prácticamente todas las demás prácticas de nuestra cultura, ¡también son pecado! Debido a que en este país nos alejamos cada vez más de Dios, estamos colmando su paciencia. Dios está intentando llamar nuestra atención a través de la disciplina; ¿nos volveremos a él, o seguiremos rechazándolo?

¿Dónde comienza el cambio?

Esto es lo que debemos entender: el arrepentimiento no es simplemente algo que todos *los demás* necesitan hacer. Es algo que *usted* tiene que hacer. Es algo que *yo* debo hacer. La sangre de Jesucristo fue derramada porque “*todos* pecaron y están destituidos de la gloria de Dios” (Romanos 3:23, énfasis nuestro).

Cuando cada individuo reconozca que su estilo de vida, sus pensamientos, su comportamiento o creencias van en contra de Dios y se arrepienta, habrá una transformación radical de los corazones a nivel nacional.

Pero el arrepentimiento nacional *debe empezar por uno mismo*.

No es algo que únicamente los demás necesitan hacer. *Cada* ser humano necesita asegurarse de vivir de acuerdo a los valores del Reino de Dios. Si usted no lo hace ahora, puede que cuando Dios traiga su Reino a la Tierra ya sea demasiado tarde.

Como la refrescante lluvia que finalmente llega y acaba con una implacable sequía, el arrepentimiento proporciona gran alivio. El apóstol Pedro dijo: “Arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio” (Hechos 3:19). Dios anhela bendecirnos, pero ¿haremos lo que se necesita para cumplir con sus condiciones? ¿Pondremos atención a su advertencia y nos volveremos a él antes de que sea demasiado tarde?

Comience con *usted* mismo. Identifique todo aquello que en su vida no está de acuerdo con Dios y cámbielo. Sea un ejemplo para sus vecinos. Arrodílese ante su Padre hoy mismo y comience una vida que demuestre obras de arrepentimiento (Mateo 3:8). Con la ayuda de Dios y la guía de las Escrituras, ¡sin duda lo logrará! **BN**



¿Está obsoleto el matrimonio?

Una encuesta de la Agencia de Investigación Pew, de E.E.U.U., revela que en esta nación 4 de cada 10 personas creen que la institución del matrimonio está obsoleta. ¿Tienen razón? ¿Qué tan importante es el matrimonio, después de todo? *Por Gary Petty*

Como pastor, he escuchado a muchas parejas explicar por qué se casaron y por qué están pasando por dificultades matrimoniales. Algunos consejeros matrimoniales han recopilado una lista de lo que las parejas dicen antes y después del matrimonio. Los argumentos son algo parecido a esto:

“Antes de casarnos, me sentía atraída a él porque era muy divertido estar en su compañía; sin embargo, ahora no toma nada en serio y lo único que le interesa son las fiestas”.

“Antes de casarnos, me gustaba que fuera tan apegada a su familia, pero ahora su madre es más importante para ella que yo”.

“Antes de casarnos, me gustaba que él fuera tan independiente; no obstante, ahora siempre anda en problemas con su jefe y no presta atención a nada de lo que digo”.

Y el triste comentario que he escuchado de tantas mujeres es éste: “Me casé con él porque pensaba que podría lograr que cambiara”.

Nadie se casa pensando en divorciarse. Cada novia y cada novio están convencidos de que su relación será diferente y de que tendrán una vida llena de felicidad. Inevitablemente, poco después de la boda se enfrentan con las primeras dificultades por cuestiones de dinero, familia, amigos, intimidad o conflictos de personalidades.

Las personas se casan por diversas razones: por seguridad, deseo sexual, presión de la familia y los amigos, estabilidad financiera o el anhelo de tener hijos. La mayoría de las personas afirman que se casan por amor. Tanto hombres como mujeres ansían encontrar su “alma gemela” perfecta, para compartir juntos y materializar así su pro-

funda necesidad de sentirse amado.

¿Se está convirtiendo el matrimonio en algo anticuado y obsoleto? ¿De dónde surgió exactamente la institución del matrimonio, y por qué debe mantenerse?

Escepticismo en cuanto al matrimonio tradicional

En su gran mayoría, los matrimonios comienzan con muchísimas promesas. Las damas de honor lloran, los invitados disfrutan de la recepción, y todos coinciden en que los novios hacen bonita pareja. Pero al final, muchos esposos terminan separándose, heridos y amargados. Debido a la alta tasa de separaciones, cada vez son más las personas que manifiestan su escepticismo frente a la idea tradicional del matrimonio.

La Agencia de Investigación Pew advierte que en los Estados Unidos apenas la mitad de los adultos mayores de 18 años están casados (en contraste con el 72 por ciento que había en 1960). En el Reino Unido, solo el 48 por ciento (menos de la mitad) de los adultos están casados.

Estas estadísticas muestran una tendencia creciente a postergar la unión matrimonial o a evitarla por completo. Muchas parejas jóvenes no quieren pasar por la angustia que sufrieron sus padres a causa de un divorcio. El argumento de “No necesitamos un pedazo de papel para declarar nuestro amor” se ha convertido en algo perfectamente aceptable para muchos ahora que el matrimonio está tan desprestigiado que, como ocurre en ciertas partes del mundo, una pareja puede divorciarse con solo llenar un formulario en línea.

Lo cierto es que el deseo de tener una amistad íntima con alguien comprometido

en una unión de por vida, es un anhelo profundo que se aloja en el núcleo psicológico y emocional de casi todos nosotros.

Entonces, ¿por qué fracasan tantos matrimonios? Entre otras razones, podemos citar: problemas de incompatibilidad de temperamentos, financieros, comunicacionales, incapacidad para resolver conflictos, pérdida de atractivo sexual, desacuerdos acerca de amigos y familiares, e incluso diferencias de índole religiosa.

Seamos realistas: el matrimonio es una relación compleja. Los matrimonios exitosos requieren esfuerzo, y algunas veces, *mucho* esfuerzo. La institución matrimonial debe ser más que un simple acuerdo de tipo económico, jurídico y social entre dos personas que sienten una irresistible atracción física.

Razones intrínsecas para el matrimonio

Para tener una relación matrimonial saludable, usted debe empezar por entender las razones esenciales del matrimonio. Dichas razones nos han sido dadas por el Creador mismo del matrimonio. La unión matrimonial es mucho más que un acuerdo legal o social; es una institución *divina*, creada por Dios.

Si tiene dudas acerca de la definición del matrimonio, si quiere salvar su relación o si aún es soltero y desea tener un matrimonio feliz, debe entender en primer lugar por qué Dios creó el matrimonio.

Estas razones están descritas al comienzo mismo de la Biblia, en Génesis 1:27-28:

“Creó, pues, Dios al hombre a imagen suya, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. Y los bendijo Dios y les dijo: ‘Sed fecundos y multiplicaos, y llenad la tierra y sojuzgadla; ejercer dominio sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo y sobre todo ser viviente que se mueve sobre la tierra’”.

En estos versículos vemos tres puntos muy importantes:

Los seres humanos fueron creados a imagen de Dios. Note la frase “varón y hembra

los creó". Lamentablemente, muchos opositores del matrimonio en nuestra sociedad antirreligiosa esgrimen el argumento de que las diferencias entre varón y hembra son puramente biológicas.

La expresión "varón y hembra" también describe profundas diferencias psicológicas creadas por Dios, a pesar de que tanto el hombre como la mujer fueron creados a su imagen. Los rasgos masculinos y femeninos revelan diferentes aspectos de la naturaleza de Dios. Entender y apreciar estas diferencias es muy importante para desarrollar un matrimonio a prueba de divorcio.

Muchos esposos terminan compitiendo entre sí. El hombre tiene su propio cronograma de actividades y anhelos y la mujer sus propias ideas y necesidades, de modo

podamos complementarnos mutuamente, como dos mitades de un todo. Esta es la razón que nos impulsa a encontrar nuestra "alma gemela".

Dios bendijo la unión entre varón y hembra y le ordenó a la primera pareja de esposos que se multiplicaran. Una de las principales razones por las que Dios creó el matrimonio fue la de proveer un ambiente adecuado donde crecieran los hijos. Dios diseñó el matrimonio como una incubadora en la cual los niños pudieran ser criados y enseñados. El matrimonio y la familia constituyen elementos vitales en el propósito de Dios de crear su familia eterna.

De acuerdo al detallado reporte *America's Children: Key National Indicators of Well Being* (Los niños de Estados Unidos: Principales indicadores nacio-

nales de su bienestar), publicado en 2011 por el Foro de Estadísticas de la Infancia y la Familia del gobierno estadounidense, el principal indicador de que un niño va a terminar en la pobreza es que

esté viviendo en un hogar encabezado por una madre soltera. El matrimonio ordenado por Dios, entre un hombre y una mujer comprometidos a seguir las instrucciones que él les dio, es el mejor ambiente de preparación para que los niños vivan una vida de decisiones morales correctas, estabilidad económica y felicidad.

Dios le concedió a la humanidad dominio sobre la Tierra. Somos los propietarios de la naturaleza que Dios nos ha dado. Él ordenó

el matrimonio como una herramienta para fortalecer la sociedad y ayudar a combatir la pobreza, el crimen y la inmoralidad. El matrimonio contribuye a crear un ambiente más seguro para todos los miembros de la sociedad.

Vale la pena salvar su matrimonio

Si su matrimonio está basado únicamente en normas sociales, sentimientos de atracción, necesidad de sentirse amado o de estabilidad financiera, quiere decir que su relación está construida sobre arenas movedizas. Lamentablemente, usted y yo nacimos en un mundo muy distinto al del Huerto de Edén. Puede que usted tenga poca influencia en su lugar de trabajo o en el ámbito político, sin embargo, sí puede tener dominio sobre su propio hogar.

Usted puede tener un matrimonio y una familia en los que se priorice el Reino de Dios. Si uno se esfuerza en desarrollar una relación matrimonial centrada en Dios, como resultado disfrutará de estabilidad en su vida a pesar de la confusa y creciente inestabilidad social.

Cuando contraemos matrimonio, en realidad estamos participando en una institución creada por Dios. En un matrimonio cristiano, un hombre y una mujer se comprometen a amarse mutuamente en los buenos y los malos tiempos. Habiendo sido hechos a la imagen de Dios, ambos deben comprometerse a desarrollar un ambiente donde los hijos sean educados y amados.

El matrimonio es algo que sí vale la pena salvar. Esta institución divina no está obsoleta; por el contrario, ¡aún es un maravilloso regalo del Creador de la vida! **BN**

Al desarrollar una relación matrimonial centrada en Dios, disfrutará de estabilidad en su vida a pesar de la confusa y creciente inestabilidad social.

que ambos parecen no encontrar el "intérprete ideal" que pueda traducir su situación y convertirla en felicidad. Para comprender las razones intrínsecas y el valor del matrimonio, las diferencias entre hombres y mujeres deben entenderse y aceptarse tal como Dios las diseñó. Estas diferencias no fueron creadas para tener una relación de competencia, sino de complementariedad.

Dios creó las diferencias biológicas y psicológicas entre hombre y mujer para que



Dios, la ciencia y la Biblia

El ADN demuestra el diseño divino

Los recientes hallazgos relativos al ADN—incluyendo el descubrimiento de que el llamado “ADN chatarra” es cualquier cosa, menos basura—nuevamente apuntan a una Inteligencia suprema que imbuyó nuestros genes de un código increíblemente multifacético.

Cuando recién se descubrió el ADN, los científicos creían que éste era un simple código genético repleto de lo que ellos denominaron “ADN chatarra”, o restos inservibles de lo que parecían ser remanentes de nuestros supuestos ancestros. Sin embargo, ahora han descubierto que dicho código es pasmosamente complejo, estratificado y hasta bidireccional.

El 5 de septiembre de 2012, el periódico *The New York Times* informó: “El genoma humano está constituido de al menos cuatro millones de interruptores genéticos que se alojan en partículas de ADN, las cuales en algún momento fueron desestimadas y consideradas ‘basura’, pero que en realidad juegan un papel crucial para controlar el comportamiento de células, órganos y otros tejidos . . .

“Thomas Gingeras, investigador del proyecto ENCODE (un proyecto internacional de colaboración entre grupos que investigan las partes y elementos funcionales del genoma humano), del Laboratorio Cold Spring Harbor, dijo que antes del inicio de dicho proyecto se creía que solamente entre un 5 y un 10 por ciento del ADN de un ser humano llegaba a utilizarse. Cuál sería su sorpresa cuando se enteraron de que el ADN no solo se usa en su totalidad, sino que, además, una gran parte de sus genes experimenta un cambio.

“Antes de ENCODE”, dijo el Dr. John Stamatoyannopoulos, científico de la Universidad de Washington que participó en el proyecto, “si uno hubiera dicho que la mitad del genoma, y probablemente más, poseía instrucciones para apagar y encender los genes, no creo que la gente le hubiese creído” (“*Bits of Mystery DNA, Far From ‘Junk’, Play Crucial Role*” [Trocitos misteriosos de ADN no son ‘basura’ y juegan un papel crucial], sep. 5, 2012, edición en línea).

La asombrosa complejidad del código de ADN fue la razón principal que llevó a Sir Anthony Flew, el fallecido filósofo de fama mundial que en un momento fuera el líder de los ateos en Inglaterra, a renunciar a su ateísmo hace algunos años y a aceptar la existencia de una Inteligencia divina detrás de todo lo que existe.

Él escribió: “Yo creo que el material del ADN ha mostrado que, debido a la casi increíble complejidad de los mecanismos que se requieren para que se produzca vida, tiene que haber habido algún tipo de inteligencia involucrada para que estos extraordinarios elementos logran trabajar juntos” (*There is a God: How the World’s Most Notorious Atheist Changed His Mind* [Existe un Dios: Cómo cambió sus convicciones el ateo más famoso del mundo] 2007, p. 75).

Ahora veamos algunos ejemplos de la increíble complejidad del código de ADN.

Códigos espías

Durante los días de la Revolución de los Estados Unidos, Jorge Washington y sus oficiales se enviaban entre sí cartas con doble significado. Si una carta era interceptada por el enemigo, parecía un mensaje común y corriente que describía incidentes típicos de una granja. Pero a quienes tenían la clave para descifrarla, su mensaje podía revelarles la ubicación y el número de las tropas enemigas. Sin la clave, sin embargo, el mensaje se mantenía a salvo y oculto.

Los científicos han llegado a concluir que, de manera parecida, ciertas áreas del código genético contienen mensajes secundarios que pueden ser descifrados por los dispositivos traductores de una célula.

Comparando el ADN a un código espía, el historiador científico Stephen Meyers explica: “De la misma forma, la célula tiene una maquinaria y códigos de ARN (ácido ribonucleico) que funcionan conjuntamente como un código, permitiéndole acceder a los mensajes secundarios grabados en el mensaje principal del genoma . . . la presencia de estos genes incluidos dentro de los genes (mensajes dentro de los mensajes) incrementa la densidad de almacenamiento de información del genoma” (*Signature in the Cell: DNA and the Evidence for Intelligent Design* [La firma en la célula: El ADN y la evidencia que respalda el diseño inteligente], 2009, pp. 463-464).

¡Imagínese lo difícil que sería escribir un mensaje e insertarlo dentro de otros mensajes! La evolución irracional no puede producir información genética de ninguna clase, ¡mucho menos en niveles superpuestos de esta naturaleza!

El código bidireccional del ADN

Los científicos también han descubierto que el genoma es bidireccional, es decir, que transmite diferentes mensajes cuando se lee desde direcciones opuestas, lo que maximiza la eficiencia espacial.

El doctor Meyer explica: “Al igual que las palabras son ordenadas en frases y las frases en párrafos, las bases de nucleótidos [dentro de la cadena molecular] están ordenadas en genes y los genes están a su vez ordenados en grupos específicos de genes.

“También podemos imaginarnos estos genes individuales como archivos de información computacionales, y los grupos de genes como carpetas que contienen varios archivos. Los grupos de ‘archivos’ de ADN que observamos cumplen varias funciones. Estos grupos permiten que la célula fabrique transcritos más largos, que son combinaciones de diferentes mensajes genéticos. En otras palabras, los módulos de transcoding de los archivos de genes en una ‘carpeta’ pueden combinarse de distintas maneras y en ambas direcciones, para aumentar considerablemente la cantidad de trans-

criptos codificados y productos proteínicos de la misma región o recursos genómicos” (pp. 467-468).

¡Imagínese una vez más cuán difícil sería diseñar algo como esto! Al leer hacia adelante, uno encuentra un mensaje; al leer hacia atrás, se encuentra con otro diferente. ¿Cómo podría la evolución explicar algo así? ¡Sin duda, esto es una clara evidencia de la obra de una Mente inteligentísima!

Del “ADN chatarra” a un complejo sistema operativo computacional

Los usuarios de computadores están muy familiarizados con los sistemas operativos de su computador, tales como Microsoft Windows, que establece y controla el ambiente en el que operan los programas de software. Los científicos ahora están muy asombrados al descubrir que muchas regiones del genoma, que previamente se consideraban inútiles, en realidad cumplen funciones claves, similares a las del sistema operativo de un computador.

El doctor Meyer explica: “Ahora se sabe que algunas porciones del ADN, consideradas anteriormente como ‘ADN chatarra’ por muchos científicos, cumplen muchas funciones importantes, incluyendo la regulación y expresión de la información para fabricar proteínas . . . las zonas no proteínicas en la codificación del genoma funcionan de manera muy similar a la de un sistema operativo en un programa de software, dirigiendo y regulando la forma en que se procesa la información en el sistema” (p. 367).

Desechando el mito del “ADN chatarra”

Crear que toda esta increíble y eficiente complejidad simplemente evolucionó mediante la mutación y la selección natural es negar los abrumadores hechos.

Así lo expresa el biólogo molecular Jonathan Wells: “Los científicos logran adelantos sometiendo a prueba la hipótesis en contra de la evidencia. Pero cuando los científicos ignoran la evidencia y se aferran a una hipótesis por razones filosóficas o teológicas, la hipótesis se convierte en un mito. Uno de ellos es el del ‘ADN chatarra’ . . .

“Como han demostrado los recientes descubrimientos, estamos apenas comenzando a desentrañar los misterios del genoma. De hecho, lo mismo se puede decir de los organismos vivos en general. Pero dar por sentado que cierta característica de un organismo carece de una función desalienta los esfuerzos por investigar más al respecto. En este sentido, el mito del ADN chatarra ha sido un tropiezo para la ciencia. Pero ya no más: este momento histórico es muy emocionante para los científicos dispuestos a seguir la evidencia a dondequiera que ésta conduzca” (*The Myth of Junk DNA* [El mito del ADN chatarra], 2011, p. 107).

—Mario Seiglie

La clave para que la mujer tenga un matrimonio feliz: Confianza en Dios y sumisión

¿Están aún vigentes las antiguas instrucciones bíblicas para el matrimonio, aquellas que instan a la mujer a someterse a su esposo? ¿Cómo puede una esposa someterse voluntariamente a un esposo menos que perfecto? *Por Linda LaBissoniere*

Marisa creía en Dios y deseaba vivir una vida cristiana. Sin embargo, cuando leyó algunos de los pasajes del Nuevo Testamento que hablan acerca de la relación entre esposos y esposas, se sintió incómoda. Estos versículos le parecieron anticuados y escritos para una cultura muy diferente.

Por ejemplo, el apóstol Pablo escribió en Efesios 5:22-24: “Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor; porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador. Así que, como la iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos en todo”.

Marisa tuvo la impresión de que, con toda seguridad, Dios no consideraría este pasaje válido para nuestros tiempos. Después de todo, Pablo vivió en una cultura predominantemente masculina, donde las mujeres dependían de sus padres y esposos para sobrevivir. Hoy en día, las mujeres pueden sostenerse a sí mismas y en muchos casos son tanto o más educadas que sus maridos.

Marisa había estado casada con Antonio durante tres años. Él también compartía sus creencias cristianas y trataba de vivir una vida de acuerdo al camino de Dios. Si bien ella amaba mucho a su marido, el someterse a sus decisiones a veces se le hacía muy difícil y a menudo sentía que sus opciones y metas personales eran superiores a las de él. Después de tener acaloradas “discusiones”, Marisa a veces se resignaba a hacer la voluntad de Antonio; pero la mayoría de las veces, ella insistía en hacer las cosas a su manera.

El matrimonio de Antonio y Marisa se había convertido en una rutina bastante insípida. Ambos trabajaban durante el día y juntos compartían las tareas domésticas en las

tardes y los fines de semana. Sin embargo, Marisa se acordaba de cómo Antonio solía traerle regalos especiales o la sorprendía con un poema que había escrito para ella. Ahora ya no hacía ninguna de esas cosas y pasaba la mayor parte de su tiempo libre con sus hermanos y amigos.

Además, recientemente Antonio le había expresado su impresión de que ella ya no lo respetaba. Marisa se sorprendió al oír esto, y se preguntó si su matrimonio duraría. ¿Podría estar sabotando su matrimonio al rehusarse a someterse a Antonio? Pero, ¿cómo podría ella ceder a la voluntad de él cuando no estaba de acuerdo con muchas de sus decisiones? Marisa decidió examinar una vez más lo que las Escrituras decían en cuanto a la relación matrimonial.

¿Han pasado de moda estas instrucciones bíblicas?

Quizás usted también se haya cuestionado si estas instrucciones bíblicas en cuanto al matrimonio son aún válidas en la actualidad. Para ser más específicos, ¿son las palabras del apóstol Pablo anticuadas, o pueden ser usadas como fundamento para nuestros matrimonios cristianos?

Primero, debemos entender que el punto de vista bíblico respecto a los roles maritales no derivan de nuestra antigua cultura patriarcal, sino del orden establecido por Dios al momento de crear al hombre y a la mujer (Génesis 2:21-24). Cuando las parejas se someten al modelo matrimonial de Dios, el resultado es paz y felicidad.

Lamentablemente, nuestra sociedad occidental enseña a las mujeres a rechazar la perspectiva bíblica de que el hombre es la cabeza del hogar, y también sus principios sobre la sumisión de la mujer. El ignorar esta distinción de roles dentro del matrimonio

es una de las principales causas de muchas separaciones en la actualidad.

Tanto los hombres como las mujeres pueden malentender lo que Dios realmente quiso para la relación entre marido y mujer. El rol de líder del esposo no significa tener dominio sobre su esposa, sino que es más bien la responsabilidad divina de proveer un liderazgo amoroso para satisfacer las necesidades físicas, emocionales y espirituales de su esposa e hijos.

La sumisión de la mujer a su marido no significa que ella debe servirle como alguien “inferior”, sino que debe estar dispuesta a aceptar su liderazgo amoroso.

Pero, ¿significa esto que todas las decisiones familiares deben ser tomadas por el esposo? De ninguna manera, ya que existen muchas instancias en las que el esposo debe ceder sabiamente a los deseos de su esposa (lea Efesios 5:21, y compare el principio de los cristianos que se someten los unos a los otros). Esto es especialmente cierto cuando se trata de áreas en que la esposa sabe más que el esposo. Ambos deben discutir siempre las decisiones y metas más importantes, sin embargo, Dios ha instruido que si sus opiniones difieren, el esposo debe tomar la decisión final y todos los miembros de la familia deben acatarla y respetarla (Colosenses 3:18).

¿Son las mujeres inferiores a los hombres?

Una de las razones que dificulta a las mujeres el someterse a sus maridos es que en nuestra sociedad el concepto de “sumisión” suena como una relación imperfecta entre subordinados y superiores. ¿Dicen acaso las Escrituras que las mujeres son inferiores a los hombres? ¿Son los hombres los favoritos de Dios? ¿Fueron creadas las mujeres solo para servir a los hombres? Estas preguntas son muy relevantes para determinar el crucial papel de una esposa cristiana.

Tomemos como ejemplo Génesis 2:18: “Y dijo el Eterno Dios: ‘No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él’”. Al leer este versículo, algunos pueden asumir que el rol de la esposa se limita a ayudar a su esposo a alcanzar sus metas. Pero



un análisis más cuidadoso del texto revela que el rol divino de la mujer implica *mucho más* que desempeñarse como la asistente de su marido.

La palabra hebrea traducida como *ayuda* en Génesis 2:18 es *ezer*. Curiosamente, esta palabra se usa frecuentemente para *describir a Dios mismo* y significa *dar fuerzas*. Note el Salmo 115:11: “Los que teméis al Eterno, confiad en el Eterno; él es vuestra ayuda [ezer] y vuestro escudo”. Otros versículos,

de todo varón, y el varón es la cabeza de la mujer, y Dios la cabeza de Cristo”.

Esta escritura claramente explica que el hombre es la cabeza de la mujer. Pero algunas esposas sienten que no están bajo la autoridad de sus esposos porque ellos no se someten completamente a Cristo. Además, ellas pueden considerar que sus esposos tampoco cumplen con el mandamiento de amarlas como Cristo amó a la Iglesia (Efesios 5:25-29).

las decisiones que él toma no son las más convenientes para ella o sus hijos? ¿Y qué acerca de sus derechos como persona? ¿Y qué puede hacer si él quiere que ella haga algo inmoral o éticamente censurable?

La Biblia revela que siempre debemos obedecer a Dios por encima de los hombres (Hechos 5:29). Él no pone a ningún ser humano bajo la autoridad incondicional de otro, y solo la obediencia a Dios es absoluta. No se debe esperar que una esposa desobedezca a Dios para someterse a la mala guía de su esposo. Por ejemplo, si un esposo le pide a su esposa que firme un documento de impuestos fraudulento, o que no informe a las autoridades policiales acerca del abuso que él inflige a sus hijos, ella no está obligada a obedecerle.

Las Escrituras son claras en cuanto a que las esposas deben someterse a sus maridos y obedecerles, siempre y cuando esta obediencia no implique quebrantar las leyes y principios bíblicos de Dios. Pero, lamentablemente, puede que haya situaciones en las cuales la esposa deba oponerse a la voluntad de su marido (1 Samuel 25:3-38).

Una esposa que no está segura de si debe someterse a su esposo o no en determinadas circunstancias debe buscar la ayuda de Dios mediante el estudio y la oración y, si es necesario, el consejo de un ministro. En algunos casos, solo el exponerle humildemente sus sentimientos y preocupaciones a su esposo puede hacer que éste reconsidere su decisión (1 Pedro 3:1).



La esposa debe tratar de someterse al liderazgo de su esposo con la misma actitud de Cristo hacia su Padre.

como Deuteronomio 33:26, Salmos 33:20, 70:5 y Oseas 13:9, también usan el mismo término hebreo para referirse a Dios como nuestra ayuda o ayudante.

Es indudable que si la palabra hebrea *ezer* tuviera una connotación de rango o posición inferior, no sería usada para describir a Dios. Dios es nuestra ayuda ¡y él ciertamente no es inferior a los seres humanos! Similarmente, una esposa no es inferior a su marido simplemente porque el Creador le dio el rol de ser su ayudante. Tanto hombres como mujeres son iguales ante Dios, ya que ambos fueron hechos a su imagen (Génesis 1:27). De la misma manera, las mujeres y los hombres cristianos son iguales ante Dios porque son “uno en Cristo” (Gálatas 3:28).

En el caso del matrimonio, ambos esposos son iguales ante Dios, pero sus roles y responsabilidades son diferentes.

¿Espera Dios la sumisión?

Muchas escrituras revelan que la esposa está bajo la autoridad de su esposo. Considere, por ejemplo, 1 Corintios 11:3: “Pero quiero que sepáis que Cristo es la cabeza

Como acabamos de leer en 1 Corintios 11:3, un esposo debe someterse al liderazgo de Jesucristo para poder liderar como corresponde a su esposa. Además, el marido debe amar a su mujer tal como Cristo amó a la Iglesia (Efesios 5:25; Colosenses 3:19).

Jesús nos dio un maravilloso ejemplo de amor y sacrificio. Cuando el marido le muestra a su esposa el mismo amor y compromiso que Jesucristo le mostró a la Iglesia, a ella se le hace mucho más fácil aceptar su liderazgo, porque sabe que él quiere lo mejor para ella. De igual manera, si un esposo no se somete a Cristo, o no ama a su esposa como Cristo amó a la Iglesia, a su esposa le puede resultar muy difícil someterse a él.

Por supuesto, ningún esposo puede someterse a Jesucristo y amar a su esposa de manera perfecta. Pero, ¿les da esto derecho a las esposas de ignorar los mandamientos bíblicos de someterse? Algunas esposas incluso llegan al punto de tener dificultad para amar y aceptar a sus esposos.

¿Cómo puede una esposa someterse a un esposo que es humanamente imperfecto? ¿Qué pasa si ella está convencida de que

La clave para la sumisión

La clave para comprender la sumisión reside en darse cuenta de que, en última instancia, la esposa sirve a Dios, no al hombre. Note lo que Pablo escribió en Colosenses 3: “Casadas, estad sujetas a vuestros maridos, como conviene en el Señor . . . Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres; sabiendo que del Señor recibiréis la recompensa de la herencia, porque a Cristo el Señor servís” (vv. 18, 23-24).

Jesús mismo fue el modelo perfecto, tanto de un líder amoroso como de una sumisión correcta. Pablo habla acerca de la actitud de Cristo en Filipenses 2:5-9, y enfatiza que Cristo fue obediente a su Padre hasta la muerte.

De igual forma, la esposa debe tratar de someterse al liderazgo de su esposo con la misma actitud de Cristo hacia su Padre. Aunque a los ojos de Dios ambos cónyuges son iguales, ella no debe cuestionar el derecho a

liderar que Dios les dio a los esposos, tal como hizo Jesús, quien compartió la divinidad con Dios el Padre y nunca cuestionó su autoridad (Juan 6:38).

Es necesario confiar en Dios

Si bien la sumisión de Cristo al Padre es un maravilloso ejemplo para ayudarnos a comprender cómo debe someterse una esposa a su marido según la voluntad de Dios, a muchas mujeres les cuesta muchísimo hacerlo. Esto es particularmente difícil cuando la esposa está convencida de que ciertas decisiones de su esposo son poco sabias. La respuesta a este dilema se encuentra en 1 Pedro 3:5: “Porque así también se ataviaban en otro tiempo aquellas santas mujeres que esperaban en Dios, estando sujetas a sus maridos”. La frase clave aquí es “esperaban en Dios”.

Al seguir el liderazgo de su esposo, la esposa está confiando en que Dios la protegerá y librará. Esto es una analogía de la sumisión de Cristo a Dios, incluso hasta en su muerte (Lucas 22:42). Si el esposo realmente está perjudicando a su esposa con sus decisiones, a la larga ella será bendecida, siempre que confíe en Dios y obedezca la exhortación bíblica de someterse a su esposo.

La sumisión exige tener fe en Dios (1 Pedro 1:21) y creer que la obediencia a los mandamientos bíblicos en cuanto al matrimonio, inspirados por Dios, producirán finalmente resultados exitosos. Satanás el diablo quiere que las esposas piensen que el camino de Dios no siempre funciona, y que deben rehusar someterse a menos que estén en completo acuerdo con las decisiones de su marido.

Dios requiere el tipo de sumisión que necesita tener fe en su eterno poder y bondad. ¡El camino de Dios no siempre es el nuestro! Una esposa puede sentir, con toda razón, que la única manera de alcanzar la seguridad que desea es controlando su propia vida, e incluso la de su marido, hasta donde él lo permita. Sin embargo, lo cierto es que ella puede alcanzar mejor la verdadera felicidad y seguridad si confía en Dios y se somete, incluso cuando en el momento ello no parezca ser lo mejor.

Dios ha llamado a sus seguidores a caminar por un sendero distinto al que recorre la sociedad que los rodea (Mateo 7:13-14). A los cristianos se les exhorta a hacer el bien a sus enemigos, poner la otra mejilla y perdonar siempre (Mateo 5:44).

¿Debe sorprendernos, entonces, que

nuestro gran Dios nos haya entregado un modelo de felicidad matrimonial que exige fe en su omnisciente sabiduría? De hecho, una esposa puede someterse verdaderamente a su esposo en toda situación solo si confía en Dios (1 Pedro 3:5).

Un paso de fe

Ahora, volvamos a la pareja que presentamos al principio. Después de mucha oración y estudio, Marisa decidió seguir el modelo bíblico del matrimonio y se sorprendió gratamente al ver que Antonio respondía mostrándose mucho más atento frente a sus sentimientos y necesidades. Ella había temido no ser feliz si se sometía a él, pero al hacerlo, sintió mucha paz.

Antonio nuevamente se sintió respetado y valorado, porque Marisa empezó a reconocerlo como líder. Lejos de sentirse amenazado, Antonio comenzó a darse cuenta de la increíble responsabilidad que tenía hacia su esposa y de que debía amarla y cuidarla, tal como Jesucristo lo hizo con la Iglesia. Ya no temía complacer a su esposa y convertirse en un esclavo de sus antojos, y en cambio, se volvió más sensible a sus necesidades.

Marisa y Antonio recibieron abundantes bendiciones al seguir las instrucciones de Dios respecto al matrimonio. Marisa encontró el amor y la seguridad que tan profundamente deseaba, y Antonio finalmente vio cumplido su deseo de tener una compañera solidaria que lo apoyara y fortaleciera. Además, ambos sintieron mucho gozo al comprobar que su matrimonio reflejaba de manera más fiel la relación entre Cristo y la Iglesia.

Si usted desea un mejor matrimonio, pídale a Dios que le conceda la fe para creer y confiar en él. La obediencia a la Palabra de Dios no solo bendecirá su matrimonio, sino que también lo preparará a usted para llegar a ser más como Jesucristo, quien vivió una vida de constante sumisión a la voluntad de su Padre.

Jesús explicó que podemos hallar nuestra vida solo cuando la perdemos (Marcos 8:35). El esposo debe tener un genuino espíritu de amor y sacrificio, y la esposa debe esforzarse por cumplir voluntaria y sumisamente con las responsabilidades ordenadas por Dios, en vez de dejarse llevar por sus antojos. ¡Esto se puede lograr confiando en Dios y permitiendo que sus leyes vivientes para un matrimonio feliz produzcan frutos! **BN**

Matrimonio

ellos utilizan para corromper una sociedad que ya está condenada a la autodestrucción. “No se engañen: de Dios nadie se burla. Cada uno cosecha lo que siembra. El que siembra para agradar a su naturaleza pecaminosa, de esa misma naturaleza cosechará destrucción; el que siembra para agradar al Espíritu, del Espíritu cosechará vida eterna” (Gálatas 6:7-8, NVI).

¿Conoce usted al verdadero Dios, aquel que nos advierte sobre el ataque a la institución del matrimonio perpetrado en estos tiempos modernos? Él nos dice que abandonemos nuestros caminos equivocados, asegurándonos que sus planes y propósitos sí tendrán éxito:

“Buscad al Eterno mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano. Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase al Eterno, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar.

“Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos”, dijo el Eterno. ‘Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos. Porque como descende de los cielos la lluvia y la nieve, y no vuelve allá, sino que riega la tierra, y la hace germinar y producir, y da semilla al que siembra, y pan al que come, así será mi palabra que sale de mi boca; *no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié*’” (Isaías 55:6-11).

Si importar qué errores haya cometido en su vida y su matrimonio, Dios le asegura que esos errores pueden ser corregidos. Él está dispuesto a ayudarlo y a mostrarle el camino a seguir. También nosotros estamos empeñados en esa tarea, para lo cual hemos incluido muchos artículos útiles en esta edición y en nuestro sitio de Internet.

Dios ganará la batalla por el matrimonio (de hecho, él ya la ha ganado mediante el sacrificio de Jesucristo), sin importar cuán desalentadora parezca ser esa batalla actualmente. Hay esperanza, y ella es Jesucristo resucitado, a quien Dios enviará de regreso a la Tierra para salvarnos de nosotros mismos.

¡Que Dios abra nuestras mentes y corazones para reconocer sus vivificantes verdades acerca de cómo ganar la batalla por el matrimonio! **BN**

Un Rey que rescatará a la humanidad

¿Por qué pareciera ser que nuestros gobiernos son incapaces de solucionar los problemas que nos aquejan, y que incluso podrían convertirse en la causa de más problemas? La corrupción es una plaga entre los gobiernos del mundo, y los conflictos entre gobiernos parecen descontrolarse vertiginosamente mientras nuestro mundo se vuelve un lugar cada vez más peligroso.

Las estadísticas, y las historias humanas detrás de ellas, son horrosas. Tiranos y líderes políticos de todas las tendencias han hecho pasar hambre, engañado, robado, reprimido, encarcelado, torturado, violado y asesinado a sus propios ciudadanos.

Por ejemplo, algunos cálculos afirman que el difunto dictador de Corea del Norte, Kim Jong Il, fue responsable de la muerte de 4 millones o más de sus propios ciudadanos, una estadística increíble considerando que bajo su gobierno la población era de tan solo 23 millones. Mientras que él exigía que su pueblo malnutrido presenciase las ejecuciones públicas de personas que habían sido sorprendidas robando comida o tratando de huir del país, él mismo continuó gastando extravagantemente para sostener su estilo de vida lleno de lujos.

Lamentablemente, hoy en día podemos encontrar muchas historias más como ésta, que tuvieron lugar a lo largo de la historia. Piense en Suharto, quien, según se calcula, desfalcó entre 15 y 35 mil millones de dólares durante su gobierno en Indonesia, y José Stalin, quien mató a miles dentro de la Unión Soviética durante sus purgas e hizo morir de hambre a millones más con la peor hambruna diseñada por el hombre en toda la historia.

Antes de ellos hubo muchísimos otros, comenzando con Nimrod y siguiendo con Nabucodonosor, Nerón y Napoleón, que gobernaron con el poder y la corrupción que parecieran inevitablemente venir siempre de la mano.

¡Pero Jesucristo promete una solución a todos estos problemas de liderazgo humano y de gobiernos humanos! Él regresará a la Tierra y ha prometido establecer un sistema de gobierno perfecto, que satisfará eficazmente las necesidades de todos. En este mini-estudio exploraremos estas maravillosas noticias contenidas en la Biblia acerca de un verdadero Rey ¡que volverá para rescatar a toda la humanidad!

Jesucristo es conocido comúnmente como nuestro Salvador. ¿Qué otros roles y títulos importantes tendrá él, de acuerdo a la profecía?

“Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz. Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El celo del Eterno de los ejércitos hará esto” (Isaías 9:6-7).

“Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre; y reinará sobre la casa de

Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin” (Lucas 1:32-33).

“Entonces Pilato volvió a entrar en el pretorio, y llamó a Jesús y le dijo: ‘¿Eres tú el Rey de los judíos?’ Jesús le respondió: ‘¿Dices tú esto por ti mismo, o te lo han dicho otros de mí?’ Pilato le respondió: ‘¿Soy yo acaso judío? Tu nación, y los principales sacerdotes, te han entregado a mí. ¿Qué has hecho?’

“Respondió Jesús: ‘Mi reino no es de este mundo; si mi reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos; pero mi reino no es de aquí’. Le dijo entonces Pilato: ‘¿Luego, eres tú rey?’ Respondió Jesús: ‘Tú dices que yo soy rey. Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo, para dar testimonio a la verdad. Todo aquel que es de la verdad, oye mi voz’” (Juan 18:33-37).

Jesús vino por primera vez para dar su vida y convertirse en nuestro Salvador. Pero, tal como él dijo (y como también proclamaron los profetas y ángeles del Antiguo Testamento), él nació para ser Rey. Su segunda venida destacará este rol, mientras que su gobierno y paz seguirán extendiéndose eternamente (Isaías 9:7).

El “trono de David” tenía un significado mesiánico. (Jeremías 23:5-6; compare con Isaías 11:1, 10 y Daniel 7:14). Simbolizaba no solo el gobierno sobre una nación, sino que el mismo Reino de Dios, que se expandirá hasta abarcar a todas las naciones.

¿Cómo será el mundo justo antes del regreso de Cristo?

“Porque vendrán muchos en mi nombre . . . y a muchos engañarán. Y oiréis de guerras y rumores de guerras; mirad que no os turbéis, porque es necesario que todo esto acontezca; pero aún no es el fin. Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá pestes, y hambres, y terremotos en diferentes lugares. Y todo esto será principio de dolores” (Mateo 24:5-8). El engaño religioso, las guerras, hambrunas y enfermedades epidémicas mencionadas en los versículos 5-8 ilustran y ayudan a explicar los cuatro jinetes del Apocalipsis descritos en Apocalipsis 6:1-8. (Usted puede aprender más acerca de ellos en nuestro folleto gratuito *El Apocalipsis sin velos*).

Más adelante, los versículos 21-22 describen un tiempo de conflicto mundial nunca antes visto, llamado la Gran Tribulación. El versículo 22 también afirma que en aquel tiempo la humanidad tendrá la capacidad de borrarse a sí misma de la faz de la Tierra, algo que no era posible antes de la invención de las armas nucleares. Junto con el incremento de los peligros en nuestro mundo, podemos ver que estamos acercándonos rápidamente a este aterrador periodo.

¿Cuáles son las buenas noticias que Jesús y la Iglesia del Nuevo Testamento predicaron?

“Después que Juan fue encarcelado, Jesús vino a Galilea predicando el evangelio del reino de Dios, diciendo: ‘El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio’” (Marcos 1:14-15).

“Habiendo reunido a sus doce discípulos, les dio poder y autoridad sobre todos los demonios, y para sanar enfermedades. Y los envió a predicar el reino de Dios, y a sanar a los enfermos” (Lucas 9:1-2).

“Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin” (Mateo 24:14).

“Y Pablo permaneció dos años enteros en una casa alquilada, y recibía a todos los que a él venían, predicando el reino de Dios y enseñando acerca del Señor Jesucristo, abiertamente y sin impedimento” (Hechos 28:30-31).

El término *evangelio* se deriva de una antigua palabra griega que



¡Jesucristo promete una solución a todos los problemas de liderazgo y de gobierno humanos! Él regresará a la Tierra y ha prometido establecer un sistema de gobierno perfecto, que satisfará eficazmente las necesidades de todos.

significa “buenas noticias”. Jesucristo, sus discípulos originales, el apóstol Pablo y otros miembros de la Iglesia de Dios del primer siglo que recibieron el cometido de predicar, sin excepción proclamaron las mismas buenas noticias: que Cristo regresaría a establecer el gobierno de Dios, ¡el Reino mismo de Dios! Esto no solo impedirá la aniquilación de la raza humana, sino que dará inicio a una etapa de paz y prosperidad que se extenderá por toda la Tierra.

¿Cómo será anunciado el regreso de Cristo?

“El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo, que decían: ‘Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos’” (Apocalipsis 11:15).

“De su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones, y él las regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso” (Apocalipsis 19:16).

¿Qué hará el Rey de reyes cuando regrese?

“Después saldrá el Eterno y peleará con aquellas naciones [que se

oponen a su venida], como peleó en el día de la batalla. Y se afirmarán sus pies en aquel día sobre el monte de los Olivos, que está en frente de Jerusalén al oriente; y el monte de los Olivos se partirá por en medio, hacia el oriente y hacia el occidente, haciendo un valle muy grande; y la mitad del monte se apartará hacia el norte, y la otra mitad hacia el sur . . .

“Y el Eterno será rey sobre toda la tierra. En aquel día del Eterno será uno, y uno su nombre [quiere decir que solo el Eterno y solo su nombre serán el centro de adoración y obediencia] . . . Y todos los que sobrevivieren de las naciones que vinieron contra Jerusalén, subirán de año en año para adorar al Rey, al Eterno de los ejércitos, y a celebrar la fiesta de los tabernáculos” (Zacarías 14:3-4, 9, 16).

Después de derrotar a los ejércitos engañados de la Tierra, quienes intentarán inútilmente detener su regreso, Jesucristo tomará posesión de su cargo como “rey sobre toda la Tierra” (v. 9). Luego él comenzará un esfuerzo masivo para enseñar el camino de paz a todas las naciones y reparar un mundo destrozado por las guerras. (Nos referiremos a ello en otros estudios futuros).

¿Por qué será el enfoque de liderazgo de Jesucristo tan diferente a lo que ha conocido este mundo?

“Entonces Jesús, llamándolos, dijo: ‘Sabéis que los gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que son grandes ejercen sobre ellas potestad. Mas entre vosotros no será así, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo; como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos’” (Mateo 20:25-28)

La motivación y los métodos de liderazgo de Jesús jamás son egoístas. De hecho, él lo entregó todo—¡incluso su vida! Todo lo que él hace es para el eterno beneficio de aquellos que sirve. En un próximo estudio examinaremos más detalladamente cómo Cristo está entrenando a su pueblo para servir a otros en el futuro.

En esta lección hemos visto que Jesucristo regresará como un verdadero Rey, ¡para establecer el Reino de Dios! En estudios futuros exploraremos más acerca de este foco central de la Biblia y la única verdadera esperanza para la humanidad: las buenas noticias del Reino de Dios. ¡La realidad revelada en las Escrituras es un sueño que se hará realidad, y que superará incluso nuestras expectativas más increíbles!

Ponga en práctica lo que ha aprendido ahora

Al referirse a los conflictivos tiempos que tendrán lugar justo antes de su regreso, Jesucristo les dijo a sus seguidores:

“Velad, pues, en todo tiempo orando que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre” (Lucas 21:36). El contexto de este pasaje indica que hay dos aspectos sobre los que debemos velar y orar: las condiciones del mundo y nuestra condición espiritual personal.

Cuando usted lea o escuche las noticias mundiales de la actualidad, anote aquellos elementos que muestran la gravedad de nuestros tiempos y hablele a Dios sobre ellos en oración. Cristo nos enseñó a orar “Venga tu reino” (Lucas 11:2). Y ore también para que Dios lo ayude a hacer cambios espirituales en su vida. Comprométase a velar y orar cada día por estos dos aspectos que hemos mencionado. **BN**

Esperando Casarse

Y ahora, ¿qué hago?

¿Has sentido, como soltero, que estás estancado y solo? ¿Te preocupa el no poder encontrar pareja? Un enfoque adecuado, y también algunas medidas prácticas, pueden serte muy útiles. *Por Amanda Stiver*

En nuestra adolescencia tal vez creamos que el matrimonio y la familia es algo que simplemente “nos sucederá” automáticamente cuando seamos adultos. Sin embargo, a medida que el tiempo pasa, parece que no siempre es así.

En una de mis canciones favoritas, “Esperando a mi amado”, de la obra musical *Brigadoon* (nombre de una aldea ficticia en Escocia), de los años 50, la letra acertadamente dice así: “Esperando a mi amado, feliz guardo mi corazón hasta que él llegue”. La historia tiene lugar en un imaginario pueblo escocés que aparece solo una vez cada cien años. En aquel lugar vivía una joven sin esperanza de encontrar novio, ya que todos los jóvenes estaban casados, a punto de casarse, o simplemente no eran lo que ella buscaba. Sin embargo, la historia tiene un final feliz cuando un joven cazador perdido en el bosque de pronto se encuentra con esta aldea. Él decide quedarse y casarse con aquella jovencita.

Esta canción podría considerarse como “el himno de esperanza de los solteros”. Según la canción, ella decide guardarse hasta que aparezca el hombre adecuado, afirmando que casarse por casarse no es la respuesta y que, a pesar de la presión, se mantendrá soltera si ese hombre ideal no aparece.

El mensaje de la canción es muy hermoso, pero refleja una dura realidad. Entre quienes luchan por seguir a Dios fielmente, persiste la creencia de casarse para toda la vida. Sin embargo, algunas veces otras personas ven nuestra soltería tal como los amigos de Job veían su tragedia: si no nos hemos casado, ¿debe ser porque hemos hecho algo incorrecto!

¿Te sientes atrapado en tu soltería? (bien

sea que nunca te hayas casado, que te hayas separado o que hayas enviudado). ¿Es ese el enfoque correcto? ¿Hay algo más importante que limitarse a buscar un posible partido en cualquier lado? ¿Qué debemos anteponer al romance y al matrimonio? ¿Qué debemos hacer?

Cambios en los tiempos y la moral

Hace un siglo o un poco más, casarse era algo común y esperable en la sociedad; en general, los matrimonios eran concertados por los padres y los jóvenes se casaban a una edad mucho más temprana que ahora. La vida era más difícil en ese entonces, y desde el punto de vista económico, el matrimonio era una ventaja. Era mucho más conveniente tener dos personas para trabajar el campo y mantener el hogar, que una sola.

Los tiempos cambian, y en la actualidad el matrimonio ha dejado de ser la norma. Es más, la idea del matrimonio tradicional les parece anticuada a algunas personas, quienes experimentan con estilos y modos de vida que se oponen a las leyes que Dios ha establecido para nuestra salud y felicidad.

De aquellas parejas que se casan, muchas ya han vivido juntas un tiempo o han tenido hijos en común. Algunos solteros son promiscuos, creyendo que así se librarán de las “ataduras” del matrimonio pero sin tener que prescindir de una vía de escape a sus necesidades. Esta “solución” acarrea consecuencias lamentables y muy dolorosas. Sin embargo, la publicidad a menudo promueve tales opciones sin tener en cuenta la desdicha que acarrearán.

Es difícil nadar contra la corriente inmoral de nuestro mundo. Y más difícil aún es encontrar a alguien que comparta el deseo de seguir las leyes de Dios y quiera compro-

meterse en una relación matrimonial con un amor sincero, leal y de por vida. Y a pesar de que muchos desean casarse en esas condiciones, pareciera no haber candidatos en ninguna parte.

Considera el panorama completo

Pero tal vez valga la pena considerar la posibilidad de que aún no estemos adecuadamente preparados para el matrimonio. Quizá es por eso que Dios nos da un poco de tiempo extra, para mejorar en ciertos aspectos.

A pesar de ser fieles a Dios y de guardar sus mandamientos, muchas veces no comprendemos por qué Dios aún no nos ha proporcionado un compañero (a). ¿Acaso no es ello parte del contrato? Dios nos bendice, desde luego, ¡pero a su debido tiempo!

Antes de salir en “busca del amor” de un posible candidato, hay otras cosas en las que debemos enfocarnos.

Nuestra relación con Dios el Padre y nuestro Salvador Jesucristo, por supuesto, debe ocupar el primer lugar. Aún no hemos entrado al Reino de Dios, por lo tanto, tenemos que ocuparnos individualmente de nuestra propia salvación a través de Cristo (ver Filipenses 2:12). Aunque hayamos estado haciendo bien las cosas, siempre podemos crecer más espiritualmente.

En segundo lugar, hay mucha gente (no necesariamente en busca de matrimonio) que necesita nuestra amistad: hombres y mujeres, jóvenes y adultos. En toda comunidad siempre habrá necesidad de personas que no tengan las limitaciones impuestas por las responsabilidades familiares. ¡La soltería te permite ser muy activo, y a la vez, sumamente sociable!

En tercer lugar, nuestra misión al seguir a Dios es promover su obra proclamando las buenas nuevas del futuro Reino de Dios, el mensaje que el mismo Jesús predicó (ver Marcos 1:14-15). Hacemos todo lo posible para ayudar a divulgar la maravillosa verdad a quienes nos rodean en este mundo. Para

ser un ejemplo eficaz a las personas en nuestras comunidades, podemos elegir entre ser una pequeña llama o una resplandeciente luz LED (ver 1 Corintios 7:32-35). Las personas solteras a menudo tienen más tiempo para resplandecer; solo tienen que pedirle a Dios las oportunidades para ponerlo en práctica.

Mantén una vida activa

¿Hay alguna persona soltera que te interese? Haz un esfuerzo por conocer su carácter y personalidad y no te dejes llevar solamente por su atractivo o apariencia. Persevera en tu relación con Dios; muéstrate agradable, dispuesto a escuchar; mejora tus habilidades para interactuar con los demás y no te preocupes pensando si ésta es la per-

sona para ti. Algunos de mis amigos casados me han brindado un consejo basado en su experiencia: “Cuando llegue esa persona correcta a tu vida (o tú llegues a la vida de ella), ambos lo sabrán, pero pídele a Dios que te ayude a reconocerla”.

¿Qué hacer si no hay nadie de tu edad con quien salir? ¡Ocupate en otras actividades! Dedicarte a servir y ser un buen ejemplo del camino de vida de Dios (ver Mateo 5:14-16). Trata de ser amable y de tener amigos, pero no solo con el fin de buscar un romance.

Empéñate en alcanzar metas en tu vida y no esperes que las cosas simplemente sucedan. ¡Aprende un nuevo tipo de baile, un deporte, otro idioma, o lo que sea! Pídele a Dios un espíritu de gozo en lugar de una amarga resignación, que puede ser una acti-

tud tentadora, pero que produce mucha desdicha. El gozo verdadero es la felicidad que produce la certeza de que Dios no nos ha abandonado.

Pero, por sobre todo, habla con Dios, cuéntale de tus sentimientos, especialmente si te embarga la soledad. La soledad es el resultado de no interactuar con otras personas. Si te está sucediendo esto, busca la forma de acercarte a otros. Quizás puedes escribir una carta, llamar a alguien o inscribirte en algún curso; en todo caso, ¡el mejor antídoto para la soledad es ser extrovertido!

Aprovecha tu soltería, desarrolla tus talentos, pídele a Dios el gozo verdadero y, por sobre todo, *confía en Dios*; puede resultar difícil, pero con su ayuda, podrás salir adelante. **BN**

¿Has descrito a tu pareja perfecta?

“Hijo, ¿cómo te imaginas a la novia perfecta?” Esta fue la pregunta que me hizo mi madre una noche, siendo yo un adolescente. Me tomó completamente desprevenido, ya que no es la pregunta más común que hace una madre para iniciar una conversación con su hijo. Pero mi madre no era alguien común y no se iba a conformar con un “bueno, no sé” por respuesta.

El diálogo nos llevó a realizar un provechoso ejercicio de búsqueda de esa persona especial con la cual uno quisiera compartir la vida. “¿Cómo vas a saber cuál es la persona indicada para ti, si no sabes lo que estás buscando?”, preguntó mi madre. “Tienes que describirla”. Así pues, mi madre y yo nos sentamos con papel y lápiz y comencé a describir a mi “novia perfecta”.

Como la mayoría de los hombres, no soy muy bueno para hacer listas, pero esto fue divertido. Podía incluir lo que quisiera, desde la perfección física, cabello, color de ojos y sonrisa, hasta su inteligencia, sus gustos y su personalidad. Mientras elaborábamos la lista de características, mi madre iba preguntándome cosas específicas. Mi gran imaginación de muchacho creó una imagen bastante real de la novia ideal, ¡absolutamente maravillosa!

Mamá levantó una ceja y exclamó: “Pero, ¡qué novia! Déjame preguntarte algo más: si esta muchacha existiera, ¿qué clase de hombre crees que estaría buscando ella? ¿Cómo crees que describiría ella su novio ideal?”

La segunda descripción no fue tan fácil. Tuve que reevaluar la imagen de mi “novia ideal”. Ya no importaba mucho que se pareciera a una estrella de cine, en tanto que a *mí* me gustara. Y, quizá, el color de su cabello no sería tan importante como su corazón. Discutimos acerca de cada punto en las dos descripciones. Mi madre me devolvió la segunda de ellas y me dijo: “De acuerdo hijo, *ahora conviértete en ese hombre*”.

Concéntrate en hacer las dos descripciones

¿Quieres casarte algún día? ¿Qué cualidades y características son importantes para ti? Elabora una lista de lo que esperarías encontrar en tu novia ideal y luego haz otra lista acerca de lo que ella (o él, en el caso de las mujeres) querría encontrar en ti.

Como carecí del modelo sólido de conducta masculina de mi padre, no tuve a nadie con quien compararme. Sin embargo, no podía dejar todo al azar y esperar convertirme en un gran hombre solo por casual-

idad. Era preciso que tuviera en mi mente una imagen clara del hombre que quería llegar a ser, por lo cual me ayudó mucho elaborar la descripción.

Con la ayuda de Dios, tú también puedes convertirte en un hombre (o mujer) ideal. No obstante, esto no ocurrirá de la noche a la mañana. Además, en el intertanto te librarás de la presión de estar buscando la novia perfecta, pues estarás ocupado convirtiéndote en un buen partido.

Conviértete en esa persona que has descrito

Una de las cualidades que debía tener mi novia ideal era un atributo que había visto en mi madre. Ella siempre fue muy cariñosa y sensible a las necesidades de la gente; simplemente le nació ser así. Solía visitar a personas que no conocía en asilos de ancianos y hospitales, solo para darles una palabra de aliento, y nunca parecía verse afectada por las deformidades y problemas físicos de los pacientes. Sencillamente, ella entraba y esparcía amor; eso era parte de su personalidad. Entonces decidí que mi “novia ideal” también debería tener esa cualidad.

El problema era que yo no tenía esa cualidad. Yo sabía que eso estaba en la “lista de ella”, así que también tendría que estar en la lista de lo que *yo* debía ser. Tu “autodescripción” de seguro tendrá características que no tienes en este momento. Por lo tanto, necesitas salir de tu zona de confort y, como se dice, “además de parecer, hay que ser” (no se trata de fingir, al contrario, es necesario esforzarse por desarrollar una personalidad con aquellos atributos que aún no tenemos, pero que anhelamos tener en el futuro).

En ciertas ocasiones me preguntaba: “¿Qué haría mi madre en este caso?” y a continuación trataba de hacer lo que ella hubiera hecho. Por ejemplo, si me intimidaba integrarme a un grupo de personas, simplemente me acercaba y conversaba con alguno del grupo. Con el tiempo fue más fácil hacerlo, y después llegó a ser algo natural.

Todavía no soy perfecto, pero no obstante, encontré a mi chica ideal, quien tiene un corazón tan tierno como el de mi madre y también muchas otras cualidades. Con el paso del tiempo he aprendido que algunas características no son tan importantes como otras, así que cambié mi descripción ideal. La que tu hagas también cambiará. Tómate el tiempo para describir a esa novia o novio ideal. Luego, anota lo que tú necesitas ser para ganar el corazón de esa persona y conviértete en ese hombre o esa mujer.

—David Jones

No son "las 10 sugerencias"

¿Cuánto sabe usted acerca de los Diez Mandamientos? Los Diez Mandamientos son las instrucciones de Dios para tener una vida sana, segura, libre y satisfactoria, y además, un manual muy detallado para construir una sociedad pacífica y próspera. Sin embargo, la mayoría de las personas desconocen casi por completo estos mandamientos y muy pocas pueden citar más de tres o cuatro de ellos.

¿No cree que ya es tiempo de aprender de qué se tratan los Diez Mandamientos? Aquellos que se toman el tiempo para estudiarlos se dan cuenta de que no son una lista de "No hagas esto o lo otro", sino que en realidad son la guía de Dios para vivir una vida feliz. Por ello es que la Biblia los llama "la ley real" y "la ley de la libertad".

Estos mandamientos encierran muchísimo más de lo que se aprecia a primera vista. Dios no se vale de ellos para impedirnos que disfrutemos la vida. Por el contrario, están diseñados para protegernos a nosotros, a nuestras familias y comunidades. Son una guía para transformar la forma en que pensamos, lo que hacemos y cómo vivimos.



Hemos preparado un folleto gratuito y muy revelador que nos encantaría compartir con usted. Solo tiene que solicitarlo a cualquiera de las direcciones que aparecen en el reverso de la portada de esta revista, o descargarlo de nuestro portal de Internet.

Descubra por su propia cuenta por qué se llaman Los Diez Mandamientos y no Las Diez Sugerencias.

www.ucg.org/espanol

Todos necesitamos escuchar buenas noticias de vez en cuando. Esto nos ayuda a superar las dificultades de nuestra vida diaria y nos da fuerzas para enfrentar el futuro. Entonces ¿por qué no recibir las sin costo? Pida su suscripción GRATUITA a *Las Buenas Noticias* completando el formulario en www.ucg.org/espanol

Iglesia de Dios Unida
una Asociación Internacional